



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Sobre la construcción de paz. Un estudio a partir de
la implementación del desarme, la desmovilización y
la reintegración en el sur de Córdoba, Colombia**

Blas Felipe Peña Ortega

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Económicas
Medellín, Colombia**

2020



Sobre la construcción de paz. Un estudio a partir de la implementación del desarme, la desmovilización y la reintegración en el sur de Córdoba, Colombia

Blas Felipe Peña Ortega

Trabajo de grado, maestría en políticas públicas

Asesora: Dra. Andrea González Peña

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Económicas
Maestría en Políticas Públicas
Medellín 2020**

*A las y los líderes sociales de Colombia:
gracias por hacer de la construcción de paz, el ideario de su vida,
llegando incluso a ofrendarla por lograr que la paz sea una realidad.*

Sobre la construcción de paz. Un estudio a partir de la implementación del desarme, la desmovilización y la reintegración en el sur de Córdoba, Colombia*

Resumen

La construcción de paz exige la puesta en marcha de diversas actividades que tengan como finalidad poner fin a la violencia y evitar la recaída en la misma. Entre esas actividades se cuenta el desarme, la desmovilización y reintegración (DDR) que entre sus objetivos busca contribuir a la seguridad y la estabilidad, aportar a la recuperación y el desarrollo de los territorios que superan el conflicto violento y, con ello, aportar a la construcción de paz. En este trabajo se presenta un análisis de la influencia en la construcción de paz del DDR en la región del sur de Córdoba, entre 2003 y 2012, tomando como referencia el caso de la desmovilización colectiva de las autodefensas unidas de Colombia (AUC). Usando métodos mixtos, en el trabajo se propone un instrumento cuantitativo denominado Índice Regional de Paz, con el que se calcularon los niveles de construcción de paz en los cinco municipios de la región, realizando estimaciones que fueron contrastadas con técnicas cualitativas que permitieron explorar imaginarios, concepciones, sentidos y significados de los habitantes de la región en torno al tema en cuestión. Aunque los resultados evidencian niveles positivos de construcción paz, esta paz se caracteriza como negativa e incompleta, es decir, hay una reducción de la violencia, pero la paz no pudo consolidarse por los hechos que posteriores a la desmovilización de las AUC permitieron el resurgimiento de una violencia más cruenta, cruel e ilógica. Por lo anterior, se recalca que la construcción de paz en Colombia debe ser una prioridad en la agenda pública, en la que se prioricen planes, programas y políticas públicas encaminadas a superar el conflicto violento.

Palabras Clave

Construcción de paz, DDR, paz, paz positiva, paz negativa.

* Esta investigación fue financiada con recursos del grupo de investigación “Cultura, Violencia y Territorio (CVT)” del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia

Introducción

La historia reciente de Colombia ha estado marcada por el surgimiento, desarrollo y permanencia de un conflicto armado interno que, en sus más de cincuenta años de duración, ha dejado innumerables consecuencias para el país. Esto, en gran parte, es debido a la degradación de la lucha armada propiciada por los grupos responsables de la confrontación violenta: guerrillas, paramilitares e inclusive las fuerzas del Estado (Ejército y Policía). Por lo anterior, la búsqueda, construcción y consolidación de la paz ha sido un imperativo social que demanda de diversos actores, especialmente del Estado, diseñar planes, programas y políticas públicas que pongan fin a la lucha armada, maten las consecuencias negativas suscitadas por la violencia y avancen en la construcción de paz.

Gracias a ese imperativo, en Colombia se han adelantado varias acciones cuya finalidad es la transformación pacífica de los conflictos, privilegiando, para ello, la instalación de mesas y diálogos de paz entre el Gobierno nacional y diversos grupos armados. Uno de estos procesos fue el adelantado en entre 2003 y 2006 con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuyo objetivo era lograr la paz nacional y dismantelar las estructuras armadas de este grupo violento a través del desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de los miembros de dicho grupo. El DDR es una de las actividades que se da en el marco de la construcción de paz, posterior a la firma de acuerdos. Esta busca el desmonte total de una organización armada, el retorno a la legalidad y a la vida civil de sus integrantes, especialmente, cuando se da el tránsito de una situación de guerra interna a la paz duradera y sostenible (Palou y Méndez, 2010; Stankovic, 2015). Asimismo, la literatura muestra que el DDR contribuye considerablemente a la construcción de paz, porque reduce la violencia directa, mitiga la posibilidad de infligir daños físicos o morales a otros, reduce el riesgo de recaer en la violencia y genera la posibilidad de mayores niveles de estabilidad individual y comunitaria en el posconflicto (González, 2017; Nussio y Howe, 2014; ONU, 2012; Nussio, 2009; Sambanis, 2007).

Aunque la importancia del DDR en la construcción de paz es preponderante, las evaluaciones a los aportes que han hecho este tipo de programas a la seguridad y a la paz han sido desatendidas (Howe, Sánchez y Contreras, 2010)¹. Teniendo presente este antecedente y la premisa

¹ En Colombia, el Departamento Administrativo de Planeación (DNP) en 2018 realizó la evaluación de operaciones y resultados de la política de reintegración social y económica de desmovilizados. Así mismo en 2010 realizó la evaluación de resultados de la política de reintegración social y económica para personas y grupos armados al margen

de que el DDR influye en la construcción de paz, el objetivo de este artículo es presentar un análisis de la contribución del DDR a este proceso, a partir de la dejación de las armas de las AUC en el 2003, en los cinco municipios del sur del departamento de Córdoba, Colombia: Montelíbano, Puerto Libertador, San José de Uré, Tierralta y Valencia. Esta región es un lugar especial porque ha sido un territorio golpeado fuertemente por el conflicto armado violento (Aponte, 2014). El accionar de los grupos armados dejó evidencia práctica de su maldad en ataques a poblados, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, desaparición forzada, secuestro, violencia sexual y tortura, las cuales pusieron en escena el horror y la crudeza de la violencia. Este territorio, según datos del Registro Único de Víctimas (RUV)², concentra hoy el 66.37% de las víctimas del conflicto armado en todo el departamento de Córdoba. Así pues, por lo expuesto, la pregunta rectora de este trabajo es, ¿cuál fue la incidencia de la implementación de programas de DDR en la construcción de paz en los municipios del sur de Córdoba entre 2003 y 2012?

Para responder a este interrogante y lograr el objetivo propuesto, en la primera parte del trabajo se presenta el análisis de tres categorías conceptuales: paz, construcción de paz y DDR, lo que permitirá concretar la discusión y comprender mejor el tema abordado. La segunda parte esboza el diseño metodológico, el cual emplea métodos mixtos: por un lado, se describe la formulación de un instrumento cuantitativo de medición denominado Índice Regional de Paz (IRP) que cuantifica la construcción de paz; y, por otro lado, se recurre a la utilización de métodos cualitativos con los que se exploran también los imaginarios, concepciones, sentidos y significados de los habitantes de la región en torno a la construcción de paz. La tercera parte es el análisis de la estimación del IRP para los municipios del sur de Córdoba y para la región. Finalmente, se presentan las conclusiones y algunas recomendaciones para los procesos de construcción de paz y su incidencia en los territorios de Colombia.

Por lo expresado y, teniendo en cuenta que la realidad de Colombia exige contar con estrategias que mitiguen los efectos de la violencia, pues el conflicto armado sigue vigente, este tipo de estudios en el campo de las políticas públicas, se convierten en un aporte empírico para que

de la ley en Colombia. El objetivo de ambas evaluaciones era medir el impacto del programa de reintegración sobre los ex combatientes de grupos armados, ninguno medía los efectos de este tipo de programas en la construcción de paz.

² Según el RUV a abril de 2020 las víctimas en el departamento de Córdoba son 412.372 de las cuales la región del sur de Córdoba concentra más del 66%.

basados en la evidencia, se tomen mejores decisiones en el diseño e implementación de acciones cuya finalidad sea lograr la convivencia pacífica, superar el conflicto violento y evitar su reaparición. Las políticas públicas son el mecanismo por excelencia de intervención social pues ellas permiten materializar los efectos y los dividendos de la paz como el cese de la violencia y el impulso de iniciativas que potencian el desarrollo social en los territorios que han padecido el conflicto ya que en las políticas públicas convergen decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos adelantados por las autoridades públicas con participación de la sociedad, que se enfocan en prevenir y resolver situaciones definidas como problemáticas (Velásquez, 2010).

Finalmente, la paz y su construcción en Colombia se presentan como un imperativo social que exige la puesta en marcha de iniciativas que permitan su materialización. Es importante que se sigan fortaleciendo y potenciando los procesos encaminados a su construcción y, el DDR es una de las actividades más importantes en este proceso. Para ello también es importante comprender que los efectos de la paz en los territorios del país son fundamentales en la construcción de una sociedad, cuya idea de nación sea diversa, que genere respeto por el otro, la diferencia y la legalidad. De esa manera, las realidades que han estado marcadas por el exceso de violencia, crueldad y dolor puedan ser transformadas por una nueva realidad donde la paz y la justicia social sean fundamentales.

Marco teórico

La confrontación armada en Colombia ha dejado más de ocho millones de víctimas civiles³ que han sufrido las atrocidades perpetradas por los grupos armados. Actos crueles como ataques a poblados, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, desaparición forzada, secuestros, violencia sexual, tortura, reclutamiento de menores, pusieron en escena la capacidad de los violentos de llevar la crueldad a límites inimaginables y sembrar en los territorios del país muerte, miedo, dolor y desesperanza (Peña y Molina, 2016). En este contexto, era necesario contar con estrategias humanitarias que permitieran desescalar los hechos violentos, reducir las consecuencias negativas de los mismos, avanzar en la construcción de la paz como un bien público colectivo, para

³ Según el registro único de víctimas a abril de 2020 las víctimas del conflicto armado interno en Colombia son 8.970.712.

así superar las condiciones sociales, económicas y políticas que originaron el conflicto violento (Galtung, 1985). Estas estrategias buscaban, además, considerar la violencia como un recurso político innecesario para resolver los conflictos (Richmond, 2005).

Teniendo en cuenta lo anterior, los procesos de construcción, consolidación y mantenimiento de la paz se vuelven importantes, en tanto a partir de la implementación de una serie de actividades como el desarme, la restauración del orden, la destrucción de armas, la defensa de los derechos humanos, la reforma a las instituciones y la promoción de la participación política, pretenden materializar la paz (ONU, 1992). De todas estas medidas, una de las más esenciales es el DDR pues involucra a los excombatientes de los grupos armados, propende por llevar a cabo acciones para evitar la recaída en el conflicto y contribuir a la construcción y consolidación de la paz (ONU, 2012; Sambanis; 2007).

Por lo ya dicho y teniendo presente el objetivo de esta investigación, hay tres conceptos claves que ameritan su elucidación en este apartado: paz, construcción de paz y DDR. Al esclarecer estos conceptos se busca comprender desde un punto de vista teórico la influencia del DDR en la construcción de paz en el sur de Córdoba, entre 2003 y 2012.

Sobre la paz, intentos de una definición

Intentar conceptualizar la paz es adentrarse en un campo en el que nada debe darse por sentado. Lo polisémico del término hace que sus significaciones sean variadas y cambien según los contextos y realidades históricas, sociales, religiosas en las que se da su reflexión (Harto de Vera, 2016; Giraldo 2015a). No obstante, Norberto Bobbio (1979) ha expresado que un acercamiento general sobre la paz debe considerar dos aspectos: la definición del concepto y su valoración. El primer aspecto es importante porque permite conocer y entender el significado de la paz. El segundo es necesario para reconocer la importancia y el valor de misma. A continuación, se presentan las principales consideraciones sobre la paz a partir de la evolución del concepto y posteriormente se esboza una valoración del mismo, teniendo en cuenta sus implicaciones en la vida de los seres humanos.

Las reflexiones en torno a la paz se dan en el marco de lo que las investigaciones para la paz, han identificado como las tres etapas de la evolución del concepto (Martínez, Comins y París,

2009). La primera (1950-1959) se caracteriza por su visión violentológica, según la cual la paz se entiende como ausencia de guerra. Una definición que resalta para esta primera etapa es la presentada por Howard (1983) “un significado básico de «paz» que los hombres han conocido desde que sabían leer y escribir es: la simple ausencia de violencia, especialmente la violencia fortuita y endémica de la sociedad en la que vivimos” (p. 18). Entender la paz de esta manera implica concebirla negativamente,⁴ pues en su base está que la terminación, supresión o suspensión duradera de la guerra entre individuos o grupos, equivale a la paz (Aron, 1996; Bobbio 1979; Groff y Smoker, 1996). Estas concepciones negativas de la paz surgen, entonces, de la antítesis del término, dado que son definidas como una relación de opuestos a partir de la correspondencia entre dos términos aunque antagónicos parecen necesitarse el uno al otro, en tanto la existencia de la paz presupone el de la guerra.

Siguiendo esta misma línea, Thomas Hobbes, en *El Leviatán*, refuerza la idea de paz como ausencia de guerra al identificar el estado de naturaleza como sinónimo de violencia, el cual se presenta de dos formas. La primera es la confrontación directa y la segunda la predisposición a la confrontación o a un estado de voluntad que propende al conflicto, y que puede llevar a la agresión física y por ende a la guerra (Braz, 2003). La manera de superar tal guerra o confrontación es el establecimiento de un contrato entre los individuos que da origen al Estado, en este contrato se erige la paz como el establecimiento del Estado civil, el aseguramiento del orden y la seguridad personal (Giraldo, 2015a). En otros términos la intención de este contrato es poner fin a la posibilidad de una muerte violenta y, que cada individuo esté protegido del terror de los demás.

La característica principal para definir la paz en este primer período es la recurrencia a la dualidad paz-guerra, siendo la paz antónima de guerra. Aunque apelar a lo que no es la paz para conceptualizarla, parece una salida fácil y simplista, en el fondo subyace la imposibilidad de contar con otros elementos para definirla, es decir, no existen otras connotaciones para el término. Mientras la guerra puede apelar a otras categorías y acudiendo a ellas puede dar cuenta de lo que es, la paz no. Por eso, en esta primera etapa su recurso es acudir a la ausencia del aspecto más

⁴ Aunque se expondrá en detalle más adelante, es importante señalar aquí que Galtung (1985) identifica tres tipos de paz, a saber: positiva, negativa y cultural. La paz positiva es la superación de la violencia estructural, es decir, la originada por las instituciones, la cual básicamente genera injusticia social y pobreza. La paz negativa, como vimos, es la superación de la violencia directa manifiesta en ataques físicos, psicológicos y verbales. La paz cultural es la superación de la violencia cultural, que se refiere a los aspectos culturales que pueden propender a que se genere la violencia directa y estructural.

evidente de la violencia, la guerra (Trifu, 2018). Pero precisamente por concentrarse solo en la guerra y dejar por fuera otras formas de violencia e injusticias, se introdujeron nuevas categorías de análisis para comprender la paz.

En ese sentido, la segunda etapa de evolución del concepto (1959-1990) se caracteriza por la ampliación de la noción de paz y la introducción de nuevas categorías y variables que brindan un nuevo horizonte para comprender el término y sus variaciones. Con la inauguración en 1959 de la *peace research* aparece una nueva perspectiva, que no considera una única violencia (guerra) si no múltiples violencias. La génesis de esta nueva óptica está en las denuncias de Jane Addams (Fabro, 2012, citada por Trifu, 2018) contra las desigualdades inherentes al sistema político-económico-social en el mundo. Estas denuncias tuvieron eco en Johan Galtung (1975) quien identifica tres tipos de violencia: directa, estructural y cultural, que le sirven también para presentar su teoría sobre una paz negativa, positiva y cultural.

La violencia directa se manifiesta de manera física, verbal o psicológica a través de conductas y comportamientos en los que se infligen daños a los demás. Los efectos de la violencia directa se materializan en hechos como la muerte, mutilación, acoso, represión, detención, expulsión y todos aquellos sucesos donde la agresión es el común denominador (Galtung, 1998; 2003). La superación de esta violencia se entiende como paz negativa, ya que esta busca eliminar o reducir la confrontación entre individuos y, con ello, la violencia directa en todas sus manifestaciones.

La violencia estructural es el resultado de la acción mediada por las instituciones, la injusticia social y otras circunstancias que generan este tipo de violencia. Por ejemplo “se considera que la pobreza y la miseria como manifestación de inequidad e injusticia social y política constituyen en sí misma violencia estructural” (Uribe, 2017, p. 74). En consecuencia,

La violencia [estructural] está edificada dentro de la estructura y se manifiesta como un poder desigual y, por lo tanto, como oportunidades de vida distintas. Cuando tanto la distribución de los recursos como el poder de decisión acerca de su distribución están desigualmente repartidos nos hallamos en una situación de «violencia estructural» (Harto de Vera, 2016 p. 135).

La supresión de esta violencia se entiende como paz positiva, puesto que esta es la superación de aquellas inequidades sociales, que impiden el desarrollo político, económico y cultural. Así pues, la instauración de la justicia social y con ello de las garantías para que todas las

personas puedan satisfacer sus necesidades esenciales, es paz en sentido positivo (Maley, 1985, citando a Bay, 1983).

La violencia cultural se refiere a todos aquellos aspectos de una determinada cultura que pueden ser utilizados para legitimar, apoyar o justificar aquellas realidades y prácticas de violencia, especialmente directa o estructural (Galtung, 2016). La ausencia de esta violencia se entiende como paz cultural, pues supera todos los aspectos culturales, sociales y políticos que sirven también para justificar y legitimar la paz negativa y positiva. (Galtung, 2016; Uribe, 2017).

Los esfuerzos durante la segunda etapa de la investigación sobre la paz se concentraron en ampliar los debates en torno a la noción. Junto con la ya tradicional paz como ausencia de guerra, aparecen la paz negativa y la paz positiva. Así pues, como se ha señalado, la paz negativa es sinónimo de ausencia o cese de violencia directa entre personas y grupos sociales. Esta pretende evitar o mitigar la violencia pero no soluciona el problema de fondo, es decir, las causas que originan la violencia directa (Lederach, 2000). La paz positiva, por su parte, se asocia con la justicia social, entendida como la distribución de recursos y la participación igualitaria en la toma de decisiones sobre esta distribución. Además, esta paz busca la superación de las condiciones que permitieron la aparición de la violencia y de aquellas estructuras que posibilitaron la permanencia de la misma; reivindica la dignidad humana; establece un orden no violento, igualitario y no represivo en los que se den interacciones y dinámicas basadas en el apoyo mutuo, la confianza, la reciprocidad y la cooperación (Lederach, 2000; McMorrow, 1994).

La tercera etapa de los estudios sobre la paz (1990-actualidad) se caracteriza por introducir una nueva variable, a saber, la cultura de paz, la cual se presenta como una alternativa a la violencia cultural. Esta etapa de los estudios sobre paz se ha decantado por una alternativa a los discursos y aspectos de la cultura que han surgido recientemente para legitimar la violencia directa y estructural (Galtung, 2016; Martínez, Comins y París, 2009). Esta paz se presenta como “aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar o legitimar la paz directa y la paz estructural”⁵ (Galtung, 2016, p. 149), en otras palabras, todos aquellos valores, ideas, actitudes, comportamientos y condiciones sociales que sirven para justificar, validar o legitimar la paz negativa y la paz positiva. Asimismo, la paz cultural cumple una función preventiva, pretender erradicar de los imaginarios sociales la

⁵ Las nociones de paz directa y paz estructural se corresponden con las nociones de paz negativa y paz positiva respectivamente.

posibilidad de recurrir a la violencia como un recurso para tramitar el conflicto, permitiría el uso de mecanismos y métodos de resolución de conflictos en los que se privilegie el diálogo.

Teniendo en cuenta el desarrollo del concepto, en sus tres etapas, es evidente que la paz pasó de la dualidad entre guerra y paz a una dualidad entre paz y diferentes tipos de violencias. La razón fue la necesidad de abordar ampliamente el significado de paz, sus representaciones e implicaciones. Aunque el común denominador de esas tres etapas ha sido definir la paz a partir de la ausencia de la violencia (Trifu, 2018), es importante resaltar que también se puede definir la paz como la presencia de justicia social, de relaciones pacíficas (Castaño, 2016), de defensa de la dignidad y de los derechos humanos.

Dado lo que se ha presentado sobre la evolución del concepto de paz es necesario reafirmar y entender que esta es un ideal deseable por las sociedades inmersas en conflictos violentos. Ciertamente, la paz se convierte en un elemento constitutivo de las realidades sociales, que por su connotación puede generar el fin de la violencia, la creación de escenarios para tramitar los conflictos, potenciar la reconciliación y ser el origen de las transformaciones sociales, políticas y económicas que conlleven en el largo plazo a la instauración de la equidad, la justicia y el desarrollo. Es importante ahora adentrarse en las discusiones en torno al concepto de construcción de paz, como se entiende, cuáles son sus implicaciones y retos.

La construcción de paz: entre el fin de la violencia y la génesis del desarrollo social

El concepto de construcción de paz surge a finales de los años ochenta como respuesta a las múltiples preocupaciones suscitadas por la proliferación de conflictos armados y/o guerras civiles en varias naciones del mundo y cuyas consecuencias generaron pérdidas humanas y amenazas a la seguridad global. A partir de esta problemática, la comunidad internacional en cabeza de la ONU, lanzó una serie de misiones denominadas “operaciones de construcción de paz”, con el objetivo de asistir y proteger a la población civil, y prevenir la recurrencia de la violencia una vez finalizadas las guerras civiles (Doyle y Sambanis, 2011; Leatherman, 2003; Paris, 2004). Dado este contexto, la importancia de implementar el concepto fue apostarle a la transformación pacífica de los conflictos e impactar positivamente los procesos enfocados en la reconstrucción de las sociedades destruidas por la violencia y la guerra.

A principios de la década de 1990, el concepto de construcción de paz empieza a tomar relevancia en la literatura y en el escenario político con la presentación del documento *Agenda por la Paz* de la ONU. En el documento el entonces secretario general de la organización, Butros Butros-Ghali, definió la construcción de paz como “acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto” (ONU, 1992), esto por la elevada probabilidad que tienen los países que transitan de la violencia a la paz de recaer en la conflictividad violenta (Paris, 2004; Jones, 2001).

Sin embargo, la ONU no fue la primera en presentar una definición del término. Antes de la publicación de la *Agenda por la paz*, Johan Galtung (1969) había definido que el objetivo de la construcción de paz era crear paz sostenible superando las causas estructurales o profundas de los conflictos violentos, a partir de las capacidades locales para gestionarlos pacíficamente. Esto es, gestionar el conflicto desde lo local para evitar la violencia y así propiciar condiciones favorables para superar las causas que lo originaron. En este mismo sentido, Merav Moshe (2001) conceptúa que la construcción de paz es un proceso que tiende a identificar las aspiraciones humanas que están en la raíz del conflicto y la paz. Entre las causas que generan conflicto ubica la injusticia social, la inequidad y la opresión. Erradicar los comportamientos sociales, económicos y políticos que originan las causas del conflicto y, asegurar con ello el crecimiento y el desarrollo humano, se entiende como construcción de paz.

En contraste con lo presentado hasta aquí, Cousens y Kumar (2000) consideran que la construcción de paz debe enfocarse en la consolidación de procesos políticos y así prevenir la reaparición de la violencia y la renovación de las hostilidades. Para ellas, la construcción de paz debe posibilitar que las naciones en transición cuenten con instituciones sólidas que permitan apuntalar estrategias en la política para evitar la recaída en el conflicto. Las autoras sugieren que lo anterior se logra con la ayuda de la comunidad internacional y la presencia de instituciones supraestatales, quienes orientan las acciones para consolidar la paz y fortalecer las capacidades locales para mantener esta paz.

Por su parte, Jhon Paul Lederach (2007) define construcción de paz como: “un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen a los acuerdos formales de paz” (p.

54). Por lo tanto, la construcción de paz incluye diversidad de acciones, mecanismos y actividades tales como “los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR); el desminado; la justicia transicional; los procesos de reparación y reconciliación; y el rediseño de las instituciones políticas y económicas; así como la defensa, protección y promoción de los derechos humanos” (Nasi, 2012; Rettberg, 2012). Estas iniciativas tienen como finalidad la construcción, establecimiento y mantenimiento de la paz.

Sin embargo, la implementación de la construcción de paz no es una tarea sencilla, debido a las implicaciones del proceso mismo en el que se evidencian algunas tensiones entre las visiones para comprender los retos a los que se enfrenta la actividad de la construcción de paz en los países que transitan de la violencia a la paz (Rettberg, 2003). Para entender esas implicaciones y los retos de la construcción de paz Charles Call y Elizabeth Cousens (2008) sintetizan tres visiones al respecto: maximalista, minimalista e intermedia. En la visión maximalista, las medidas de construcción de paz deben ir enfocadas en determinar las causas que originaron la violencia e implementar estrategias para poder superarlas. En este sentido, identificar los hechos generadores de injusticia sociales como la pobreza, desigualdad e inequidad en la distribución de la tierra, se torna importante para erradicarlos y avanzar en la construcción de una sociedad que propenda por crear las condiciones para una vida digna (Galtung, 1985; Moshe, 2001). Roland Paris (2004) mostró que los procesos de construcción de paz de Namibia y Croacia pueden considerarse exitosos porque combinaron el fin de las hostilidades con transformaciones sociales que permitieron consolidar una paz sostenible en el tiempo. En esta visión se aboga por la necesidad de cambios sociales estructurales como garantía necesaria para evitar la reaparición del conflicto y la transformación de aquellas situaciones caracterizadas por la desigualdad y la exclusión que dieron origen a la confrontación armada (Burton, 1990; Paris, 2004).

En la visión minimalista se busca establecer condiciones judiciales, policiales y políticas necesarias para prevenir la reaparición de la violencia. Entre ellas, la destrucción de las armas, el monitoreo constante del alto al fuego, la recuperación de los daños causados en el marco del conflicto (Downs y Stedman, 2002; Rettberg, 2003). Pero a diferencia de la construcción de paz maximalista, en el minimalismo más allá del silenciamiento de los fusiles, no hay una preocupación por erradicar o superar las condiciones que ocasionaron la aparición de la violencia. Tampoco hay necesidad de motivar transformaciones sociales de fondo que permitan construir y mantener la paz,

debido a que las agendas de la paz y las agendas del desarrollo en esta visión persiguen objetivos diferentes.

La visión intermedia apela a la instauración de mecanismos que permitan matizar los efectos negativos de la conflictividad violenta. Es un tránsito mediado entre la necesidad de poner fin a la violencia y sentar las bases para la materialización del desarrollo a largo plazo. La diferencia con la visión maximalista radica en su viabilidad, es decir, en reconocer los límites de los recursos y priorizar las áreas de intervención. Por eso, la visión intermedia se centra en la importancia de un buen gobierno y la instauración de mecanismos para solucionar pacíficamente los conflictos, en vez de solucionar las causas de estos (Call y Cousens, 2008).

Es necesario anotar que las tres visiones sobre las actividades y los retos de la construcción de paz se nutren teóricamente de las concepciones de paz y sus significados. La visión maximalista tiene en su base las concepciones de paz positiva y la visión minimalista se fundamenta en la paz negativa. Pero, lo realmente importante son los dividendos que la construcción de paz genera. La experiencia internacional ha mostrado que los costos de la reaparición del conflicto violento son altos, no solo por el recrudecimiento de la violencia y una mayor pérdida de vidas humanas, sino por el retroceso en el desarrollo social, económico e inclusive político de cada país (Call y Cousens, 2008). Un ejemplo de esta situación es Angola (1991), donde el fracaso de la construcción de paz desembocó en el recrudecimiento de la violencia (París, 2004; Soares, 2011) y Ruanda (1993) donde se dio el exterminio de casi un millón de tutsis a manos de los hutus (Jones, 2001; París, 2004). Por consiguiente, la construcción de paz especialmente en países en postconflicto se convierte en un imperativo en tanto propicia los escenarios para la consolidación de estructuras para la institucionalización de la paz como un bien público y un derecho.

Actualmente la construcción de paz va más allá de la solución de conflictos, pues implica una serie de reestructuraciones sociales, políticas e, inclusive, económicas, en las que se ven involucrados diversos actores, no solo los grupos armados enfrentados, sino también la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y la iglesia. La participación de estos actores se da especialmente como responsables del proceso de diseño e implementación de las diferentes reformas que trae consigo la construcción de paz. Así mismo pueden ser observadores y garantes de los procesos que conllevan al mantenimiento de la paz (Carbonnier, 1998; Paris, 2004; Rettberg, 2013).

Jhon Paul Lederach (2007) identifica tres tipos de actores fundamentales en la construcción de paz. Los primeros son personas con un determinado reconocimiento político quienes propenden por una paz jerárquica y vertical que parte de arriba hacia abajo. Estos actores buscan un alto al fuego o cese de hostilidades para una posterior negociación política. Los acuerdos alcanzados por estos actores deben ser aceptados por toda la población. Los segundos son líderes con una posición determinante en el conflicto, estos apoyan la creación de infraestructuras para alcanzar la paz, la mediación para la resolución de conflictos y la puesta en marcha de iniciativas destinadas a la reconciliación. Los terceros son los actores asociados a las organizaciones de base, quienes sufren los efectos de la violencia y pueden aportar a la estructuración de una paz que sea respuesta a los problemas de los territorios.

Hasta este punto se han presentado algunas conceptualizaciones, visiones y actores de la construcción de paz, pero se hace necesario consolidar un concepto que permita cumplir con el objetivo de esta investigación: explorar la influencia en la construcción de paz del DDR en el sur de Córdoba entre 2003 y 2012. En este sentido y, considerando lo presentado hasta aquí, la construcción de paz es la ausencia de violencia directa, es, a su vez, la principal motivación que ayuda a la creación de condiciones sociales, económicas y políticas para fundamentar el desarrollo en el largo plazo para así evitar la reaparición del conflicto violento en entornos de transición hacia la paz. Esta perspectiva de construcción de paz se corresponde con la necesidad de poner fin a la violencia física, psicológica y verbal y mantener este cese de la violencia directa a lo largo del tiempo.

El DDR y sus aportes a la construcción de paz

Dentro de las actividades que se dan en el marco de la construcción de paz, una de las más notable es el DDR, una estrategia que:

Se caracteriza por iniciarse en la etapa final de los conflictos armados (tras la firma de los acuerdos los combatientes dejan sus armas y se reintegran a la vida civil) su objetivo es que haya dignificación de las personas que intervienen en él, pues han dejado las armas de manera voluntaria y como resultados de una negociación y un acuerdo (Valencia, 2007, citando a Caramés y Luz, 2006, p. 154).

Esta definición pone su acento en los protagonistas del proceso, los integrantes de los grupos armados, quienes a cambio de entregar las armas esperan contar con condiciones favorables para lograr su reintegración a la vida civil.

Entre los objetivos del DDR, inicialmente, está la disolución y desmilitarización de los grupos armados que hicieron parte de las negociaciones de paz, controlar y reducir el uso de las armas y así contribuir a la seguridad y la estabilidad después de conflicto (Berdal, 1996; Knigth, 2008). Paso seguido, facilitar la reintegración a la vida civil de los excombatientes brindándoles oportunidades para la sostenibilidad social y económica; y finalmente, contribuir a la reconciliación y liberar recursos humanos y económicos para la reconstrucción y el desarrollo (Fisas, 2011).

Para lograr sus objetivos, el DDR se estructura en tres etapas: desarme, desmovilización y reintegración⁶. El desarme tiene como propósito la recolección, documentación, control y eliminación de armas pequeñas, municiones y explosivos de los excombatientes. La desmovilización busca terminar con las organizaciones armadas y con la estructura militar de las mismas. Por lo general en esta etapa se da la concentración de las tropas en campamentos designados para este propósito. La reintegración es un proceso social y económico más amplio que busca adscribir a la legalidad a los excombatientes, procurando que estos puedan adaptarse a la vida civil y comunitaria a partir del ejercicio de la ciudadanía y la inclusión en la oferta social y económica del Estado (IAWG-DDR, 2014; Knigth, 2008).

La efectividad de los procesos de DDR y su aporte al mantenimiento de la paz en países en postconflicto depende en gran parte de las garantías que se den a los excombatientes, esto es, la capacidad que tengan los Estados para cumplir los acuerdos en materia de reintegración (Humphreys y Weinstein, 2007; Özerdem, 2010). Por ello, el DDR debe considerarse como un contrato social: “si los excombatientes no pueden ver un papel para sí mismos en el orden de la posguerra, pueden recurrir al blindaje. Es particularmente importante que no se perciba a los excombatientes regresando a sus comunidades con las manos vacías” (Howe, Sánchez & Contreras, 2010, citando a Knigt y Özerdem, 2004, pp. 4-5). Por lo anterior, es central que el diseño del DDR

⁶ Es importante mencionar que, ONU en la Guía Operacional del DDR agrega a este proceso una fase denominada inserción, etapa en la que se ofrece asistencia a los excombatientes durante la desmovilización y que tiene como finalidad cubrir las necesidades básicas de éstos y sus familias, este es un proceso a corto plazo para satisfacer las necesidades inmediatas de quienes dejan las armas (IAWG-DDR, 2014).

incluya estrategias de reintegración a partir de la oferta económica y social del Estado,⁷ en donde el acceso a empleos formales, educación, apoyo psicológico para superar los traumas y secuelas de la guerra, incentiven la permanencia de los excombatientes en la legalidad.

La implementación del DDR en países que transitan de la violencia a la paz, tiene efectos positivos en esta última. A través de la desmovilización de las unidades militares y la disolución de las cadenas de mando se contribuye a mayores niveles de estabilidad individual y comunitaria en el postconflicto, a la reducción del riesgo de recaída en la violencia y a mayores niveles de seguridad; esto último permite la reanudación de muchas actividades económicas y sociales que en tiempos de la confrontación violenta no eran posibles (González 2017; Sambanis, 2007). A su vez, por medio del apoyo a los excombatientes para que se conviertan en actores políticos⁸ y económicos, se estimula la revitalización de las economías locales, se fomenta la resiliencia de las comunidades y se potencian las alternativas no violentas para resolver los conflictos sociales (González, 2017; ONU, 2012).

Junto con la implementación del DDR, el logro de la paz una vez finalizado el conflicto violento exige la construcción de capacidades locales y la redistribución de la inversión pública. Una vez consolidada la paz los Estados podrían distribuir los recursos destinados anteriormente a la guerra y fortalecer otros rubros de inversión social en educación, salud, recuperación de la infraestructura. Lo anterior es un proceso paulatino y de largo alcance, dado que al inicio del posacuerdo se requerirá un poco más de gasto para defender la paz y los acuerdos que la permitieron (Carmignani y Gauci, 2010), para después avanzar en el desarrollo integral de los territorios y la consolidación de la paz en el tiempo (González, 2017; ONU, 2012).

Es importante reconocer que el DDR es un elemento crucial en la construcción de paz, pero no resuelve las causas originarias de la confrontación armada. En ese sentido los aportes del DDR se dan especialmente para la superación de la violencia directa: en la mitigación de la posibilidad

⁷ El documento CONPES 3554 de 2008 crea en Colombia la política nacional de reintegración, dado que era necesario contar con herramientas para responder a las necesidades desligadas de los procesos de DDR con los exintegrantes de grupos armados ilegales. Dicha política es una estrategia para asegurar que las tres etapas del DDR sean llevadas acorde a los lineamientos estipulados para este tipo de procesos, y a su vez, permitan la reintegración efectiva de los excombatientes.

⁸ Aunque la participación política de los excombatientes es un acuerdo diferente al DDR, un proceso de reintegración exitosa permite potenciar la participación política de los antiguos excombatientes como pasó por ejemplo con el M-19 en Colombia.

de infligir daños físicos o psíquicos a otros. Además, el desmantelamiento de estructuras armadas genera un desescalamiento de acciones violentas, incide en la estabilización de los territorios, evita la reaparición del conflicto violento, impulsa la reconciliación entre los antiguos enemigos y da paso a relaciones pacíficas; así mismo establece las condiciones para generar en el largo plazo procesos que tengan como finalidad el desarrollo social y económico de los territorios que han sufrido las consecuencias de la violencia.

Metodología

Un acercamiento al estudio de los efectos del DDR en la construcción de paz en países que buscan superar el conflicto violento, debe propender por una mirada integral que permita medir el impacto del desescalamiento de las acciones violentas de los grupos armados posterior a la desmovilización y tener en cuenta los diversos puntos de vista de los habitantes de los territorios frente a las realidades sociales que se construyen en el escenario de transición de la violencia a la paz. Considerando que el DDR influye positivamente en la construcción de paz (Howe, Sánchez y Contreras, 2010; Schulhofer-Wohl y Sambanis; 2010; Palou y Méndez, 2012) puesto que genera una disminución de violencia directa, de las posibilidades de infligir daños físicos o psicológicos sobre la población civil, resulta pertinente realizar una medición de esta influencia en una de las regiones de Colombia que experimentó la violencia producto del actuar de los grupos armados que el marco de la lucha armada generaron victimización sobre todo a la población civil.

Este estudio utiliza una metodología mixta para estimar la influencia del DDR en la construcción de paz en el sur de Córdoba entre 2003 y 2012, años en los que se dio el proceso de desmovilización colectiva de las AUC y tiempo prudente en los que se pueden explorar los posibles hallazgos enunciados anteriormente. Este estudio utiliza una metodología mixta para estimar la influencia del DDR en la construcción de paz en el sur de Córdoba entre 2003 y 2012, años anteriores y posteriores a la desmovilización colectiva de las AUC y tiempo prudente en los que se pueden explorar los posibles hallazgos enunciados anteriormente, antes de iniciar en 2012 otro suceso importante en la historia del conflicto armado, la negociación de paz con las Farc que llevó a la desmovilización de este grupo guerrillero en 2016 . La metodología mixta “implica combinar técnicas de recolección y análisis de dos o más tradiciones metodológicas (Seawright, 2016, p. 2), así mismo permite la integración de conceptos, enfoques, hallazgos y la extracción de inferencias

utilizando técnicas cualitativas y cuantitativas en un mismo estudio (Burke y Onwuegbuzie, 2017; Evertsson, 2017).

Este tipo de metodología ofrece la posibilidad de lograr una mejor comprensión del problema estudiado y evidencias más amplias de la realidad analizada, más allá de lo que podría ser descubierto o explicado en el marco de un solo paradigma metodológico (Díaz, 2014; Creswell y Plano, 2007). Los métodos mixtos permiten la cuantificación de los hechos pero también, observar describir y analizar fenómenos que surgen de la implementación de programas, políticas o planes públicos y el impacto que generan en los destinatarios de los mismos. (Burke y Onwuegbuzie, 2017).

En este estudio se determinaron dos variables: una dependiente la construcción de paz y otra independiente DDR, se utilizó un diseño mixto secuencial, esto implicó que la recolección y análisis de los datos se hizo de forma cronológica (Teddie y Tashakkri, 2006) con una secuencia CUANT → CUAL en la que los resultados cualitativos se utilizan para explicar los resultados cuantitativos (Creswell, 2014).

La primera secuencia del diseño metodológico, la cuantitativa consistió en la creación de un instrumento denominado Índice Regional de Paz (en adelante IRP) cuya finalidad es medir en una escala determinada la construcción de paz en el sur de Córdoba a partir de variables relacionadas con la reducción de hechos de violencia directa y victimización de la población civil. Este tipo de mediciones no se han realizado en el país, la más cercana fue la realizada en 2015 por Departamento Nacional de Planeación denominada índice de incidencia del conflicto, el objetivo de la medición fue identificar y clasificar los municipios según su afectación por conflicto armado en Colombia entre 2003 y 2013.

La segunda secuencia, la cualitativa consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas a actores claves de los cinco municipios del sur de Córdoba. En esta etapa se tuvo la posibilidad de indagar sobre las concepciones de paz, de construcción de paz y sus percepciones frente a los procesos que se han dado en el territorio asociados a materialización de dichos conceptos, una vez finalizado el DDR con las AUC.

Índice Regional de Paz (IRP)

El IRP es un instrumento cuantitativo que se creó siguiendo los lineamientos del Global Peace Index, indicador que desde 2007 mide el nivel de paz en varios países del mundo en función de la ausencia de violencia a partir de más de 20 indicadores que van desde el número de guerras internas y externas libradas, hasta el número de personal militar o de armas pesadas. La importancia de este tipo de instrumentos es que proporciona especificaciones cuantitativas de la realidad a través de la producción de información y conocimiento científico, además permite orientar comparaciones, evaluaciones, constituyéndose en una guía que orienta hacia una oportunidad de mejora de los procesos (Miguel, 2005; Gutiérrez, Buitrago, González y Lozano, 2011), en este caso específico aquellos que buscan construir paz, una vez finalizado un proceso de DDR.

Para el caso del IRP fue necesario realizar adaptaciones teniendo en cuenta el contexto y el desarrollo del conflicto armado en Colombia por lo que, se analizaron los casos más representativos de victimización en los que se involucra la población civil y se escogieron ocho⁹, en la tabla No. 1 se hace la descripción de estas variables.

Tabla No. 1 Variables del IRP

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>	<i>Fuente de los datos</i>
<i>Ataques a poblados</i>	Entendidas como incursiones y ocupación temporal por parte de un grupo armado, que busca arrasar un objetivo militar dentro de un casco urbano o centro poblado, por lo general este tipo de hechos genera afectaciones negativas a la población civil (CNMH, 2016a).	Datos CEDE, panel municipal.

⁹ El RUV establece en sus estadísticas 16 hechos victimizantes que dados en el marco del conflicto generaron daños a la población civil. Para las variables del IRP se escogieron aquellas en las que hay una vulneración a los civiles no solo material, sino también inmaterial, esto es menoscabos y daños materiales y morales. Los primeros porque generan una merma en los bienes y posesiones de las víctimas y los segundos dado que representan afectaciones a los valores esenciales de la vida de los seres humanos: la integridad corporal, el honor, la honra, la intimidad, la privacidad, la dignidad, el ejercicio de la libertad. (Peña y Molina, 2016).

<i>Asesinatos selectivos</i>	Se entiende como el homicidio intencional de tres o menos personas en estado de indefensión en iguales circunstancias de modo, tiempo, y lugar, perpetrados por los actores armados del conflicto” (CNMH, 2016a, p. 5).	Datos	CEDE, panel municipal.
<i>Desplazamiento forzado</i>	Una situación con ocasión del conflicto armado interno en la que una persona se ha visto obligada abandonar su localidad y migrar dentro del territorio nacional, porque su vida, integridad, física, su seguridad o libertad han sido vulneradas o se encuentra en riesgo. (CNMH, 2016a).	Datos	CEDE, panel municipal.
<i>Desaparición forzada</i>	Tiene como finalidad la privación de la libertad de una persona contra su voluntad cualquiera que sea su forma. (CNMH, 2016a).	Datos	CEDE, panel municipal.
<i>Secuestro</i>	Tiene que ver con el arrebato, la sustracción u ocultamiento de una persona, en contra de su voluntad y recurriendo a la intimidación, la violencia o el engaño (CNMH, 2016a)	Datos	CEDE, panel municipal.
<i>Violencia sexual</i>	Todos aquellos actos de naturaleza sexual perpetrados por uno o varios de los actores del conflicto armado, sobre personas puestas en estado de indefensión y cuya voluntad es sometida” (CNMH, 2016a, p. 10).	Datos	CEDE, panel municipal.
<i>Tortura</i>	Acto por el cual se inflige intencionalmente a una persona protegida por el DIH dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales. (CNMH, 2016a).	Datos	CEDE, panel municipal.

	Hecho en el cual, con ocasión de un conflicto		
<i>Reclutamiento de menores</i>	armado interno se reclutan o utilizan niños, niñas y adolescentes o se les obliga a participar en acciones armadas. (CNMH, 2016a).	Datos	CEDE, panel municipal.

Cada uno de estos hechos de violencia directa se recopilaron por número de casos para todos los años de la medición 2003-2012 en cada uno de los municipios de la muestra: Montelíbano, Puerto Libertador, San José de Uré, Tierralta y Valencia. Los datos utilizados son información secundaria y hacen parte del catálogo de datos panel municipal del CEDE¹⁰ en su módulo de conflicto y violencia, allí se lleva registro de las acciones violentas en el marco del conflicto armado entre 1985 y 2018 disgregados por actor armado. En el anexo No. 4 se especifican las estadísticas de cada una de las variables.

Una vez se realizada la depuración, análisis y categorización de la base de datos, se procedió a la consolidación de los datos en torno a las ocho variables del IRP para cada uno de los años de la medición y de los municipios de la muestra. Seguidamente se calcularon las tasas de incidencia de las variables por cada 10.000¹¹ habitantes, esta operación no se realizó para la primera variable que está relacionada con ataques a poblados. Después, se efectuó la estandarización de las variables del IRP utilizando la fórmula de máximos: $x = x / \max(x)$.

La normalización generó una escala entre 0 y 1; donde 0 es un estado de construcción de paz y 1 es un estado de ausencia de construcción de paz. La relación entre las variables del IRP y la construcción de paz es inversa, esto significa que, un aumento de las variables es sinónimo de menores niveles de construcción de paz, mientras que una disminución de las variables es entendida como mayores niveles de construcción de paz. Finalizada la normalización de los valores de las variables, se estimó el IRP para cada de los municipios por año, a través de la formula del promedio

¹⁰ Los datos hacen parte del catálogo de datos del CEDE de la Universidad de los Andes. Fueron consultados regularmente durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2019.

¹¹ Para esta estimación se tuvo en cuenta la variabilidad de la población de cada uno de los municipios, teniendo en cuenta la proyección hecha por el DANE año por año. Cabe resaltar que, para el caso de San José de Uré el cálculo de las tasas si hizo a partir del año 2008, el mismo en que fue creado municipio separándose de Montelíbano.

simple¹², esto es la suma del resultado de cada una de las variables por año y por municipio, dividido por el número total de variables:

$$IRP_{i,t} = \sum_{i=1}^n \frac{\text{suma de variables estandarizadas}_{k,t,i}}{8}$$

Donde i: municipio, t: año y k: variable

Tras la estimación de los resultados del IRP por municipios y por años, utilizando la misma fórmula de promedio simple, se efectuó un cálculo a nivel regional, para esto se tomaron los datos resultados de la estimación anual del IRP por cada uno de los cinco municipios, y se promedió, dando como resultado la construcción de paz a nivel regional. La importancia de la construcción del IRP tanto a nivel municipal como regional, se fundamenta en la necesidad de contar con información detallada que permita orientar comparaciones entre los resultados de los municipios de la región, ya que si bien todos hacen parte de en un mismo territorio, la intensidad del conflicto fue diferenciada en cada uno los cinco municipios (CNMH, 2014; 2015) y por ende, la construcción de paz también se da en esos mismos términos. Además, la información no solo municipal sino regional se convierte en un referente para articular planes de intervención que vayan enfocados en fortalecer las distintas iniciativas de paz en el territorio y el impacto generado sea más amplio.

Imaginarios, concepciones, sentidos y significados de la construcción de paz

En la etapa cualitativa, se hicieron entrevistas semiestructuradas a actores clave de los cinco municipios del sur de Córdoba, con el objetivo de reconocer y comprender las experiencias, visiones, percepciones e imaginarios (Hesse-Biber, 2010), así como los múltiples puntos de vista de los habitantes de la región frente a la construcción de paz en el territorio posterior a la desmovilización de las AUC. Estas entrevistas permitieron un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha con el propósito de obtener conocimiento relacionado con el objetivo de este estudio (Kvale, 2008).

¹² Para la estimación del IRP el método de agregación fue promedio simple, en tanto cada uno de los indicadores tiene un valor similar en la composición del indicador pero, hay varios métodos para la agregación tales como: suma de rankings, conteo de variables que superan o exceden una referencia dada, media aritmética ponderada, comparación entre ambas aproximaciones, aproximaciones multicriterio. (Schuschny y Soto, 2009)

Para esta etapa se definieron dos tipos de actores, gubernamentales y no gubernamentales con quienes se llevaron a cabo las entrevistas. Para la exploración con los primeros, se escogieron a los secretarios de gobierno de cada uno de los cinco municipios quienes dieron una mirada integral a las iniciativas que desde lo público se han enfocado en la construcción de paz en el territorio. Para los segundos el trabajo se realizó con líderes sociales, de víctimas y de restitución, quienes con su trabajo por la defensa y promoción de los derechos humanos han sido los pilares de los procesos de construcción de paz en la región.

La posibilidad de visitar el territorio y conocer de primera mano las realidades del mismo dio luces y pistas para comprender mejor el contexto en el cual se dieron los procesos de implementación del DDR y su posible influencia en la construcción de paz. En este ejercicio se realizaron en total 20 entrevistas, cuatro por cada municipio. La población objetivo de las conversaciones e interrogatorios fue bastante heterogénea, mujeres, hombres, indígenas, afros, mestizos, entre los 35 y 60 años de edad y de diversos niveles académicos, lo anterior en consonancia con las características demográficas de la región.

Para esta exploración se diseñó un cuestionario que constaba de ocho preguntas. La primera fue sobre los entrevistados, su vida y experiencias. La segunda indagó sobre su trabajo comunitario, la siguientes sobre las principales categorías de análisis de este estudio, estas son, paz, construcción de paz, DDR y los procesos de DDR adelantados en la región. Para concluir, se les indagó sobre las posibilidades de construcción de paz en el territorio entre 2003 y 2012 a partir de la desmovilización de las AUC. Estas entrevistas fueron grabadas y sistematizadas para su posterior análisis y categorización.

En este punto es importante insistir en que, la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas permitió triangular los hallazgos del IRP, logrando darles mayor credibilidad a los resultados al comparar las estimaciones del instrumento con las visiones de los habitantes del territorio. La convergencia y coincidencia de las estimaciones de diversas fuentes aumenta la validez de los hallazgos y la interpretación de los resultados (Bamberger, 2012) lo que permitió para el caso de este estudio contar con evidencia que sea el reflejo de la construcción de paz en el sur de Córdoba posterior a la desmovilización de las AUC.

El conflicto armado en el sur de Córdoba, una oportunidad para la construcción de paz. (Descripción del caso)

Hace más de cincuenta años en Colombia existe un conflicto armado interno en el que enfrentados diversos grupos armados como las fuerzas estatales, grupos guerrilleros y paramilitares, se ha puesto en escena las lógicas más amplias de la guerra: el control territorial, el despojo de tierras, la apropiación ilegal de recursos y la victimización de la población civil (CNMH, 2013).

Aunque dar cuenta de las causas de la confrontación armada en el país es una tarea difícil (Fals-Borda, 2009) debido al intenso y complicado desarrollo de dicha confrontación, Daniel Pécaut (1997) propone tres variaciones de la violencia que explican de manera sucinta los factores que incidieron en la génesis de la lucha armada: la primera es violencia política, la segunda es la violencia relacionada con la economía de las drogas ilícitas y la tercera es la violencia consecuencia de las tensiones sociales.

La violencia política, entendida como la posibilidad de violentar a un grupo determinado por su afinidad política, social, étnica, religiosa, cultural o ideológica (González y Molinares, 2013; Ortiz, 2011). Está a la base también de los hechos que propiciaron el surgimiento del conflicto armado: la exclusión política materializada en la falta de garantías para el ejercicio político; la permisividad del Estado colombiano con la expropiación de la tierra; el precario acceso a la justicia y la inoperatividad de la misma; la corrupción de las élites en el poder; las injusticias sociales; la complicidad del Estado con grupos armados no estatales; y la falta de una cultura democrática fundada en el reconocimiento, el derecho al disenso y la diferencia. Todos estos hechos originaron alzamientos en armas y proliferación de grupos insurgentes y contrainsurgentes, quienes sembraron miedo y terror en todos los territorios del país (Giraldo, 2015b).

La violencia asociada a la economía de las drogas ilícitas ocasionó la aparición de nuevos actores armados como grupos y ejércitos paramilitares quienes protegiendo a grandes terratenientes de la amenaza de los grupos guerrilleros y, controlando el negocio del narcotráfico, ocasionaron un escalamiento de las acciones violentas: masacres, asesinatos selectivos, desplazamientos y desapariciones forzadas, evidenciaron la degradación a la que había llegado la lucha armada (Duncan, 2015; Valencia, 2007). Finalmente, la tercera variación de la violencia hace referencia a “la proliferación de toda suerte de organizaciones armadas: sicarios, milicias de barrio, milicias

ligadas a la guerrilla, bandas criminales y paramilitares” (Pécaut, 1997, p. 3) que extrapolaron el conflicto a las grandes urbes del país.

Las dinámicas de los diferentes tipos de violencia en el conflicto colombiano reflejan que éste se ha disputado sobre todo en las regiones más apartadas del país. Los grupos armados, gracias a la cooptación y dominio territorial, controlaron el negocio de las drogas ilícitas, aseguraron rutas estratégicas para su accionar militar e incidieron en aspectos de las regiones como la economía y la política con el objetivo de imponer sus lógicas y proyectos enfocados en las rentas obtenidas de las economías ilegales (CNMH, 2018; Duncan, 2015; Egea y Soledad, 2007; Salas, 2016; Gutiérrez, 2015).

Como se ha dicho, en las regiones del país han hecho presencia los grupos armados que en el marco del conflicto armado interno se han enfrentado con las fuerzas gubernamentales. En un primer momento fueron los grupos guerrilleros como las FARC, ELN, M-19, EPL, entre otras, y posteriormente, las AUC (CNMH, 2014; 2015). Este último grupo nació en la década de los ochenta con el propósito de servir como ejércitos privados para proteger a los propietarios de las tierras de las presiones y extorsiones de los grupos guerrilleros, pero rápidamente las AUC pasaron de una estrategia de contención a una de ofensiva. Libraban batallas contra la guerrilla con el apoyo de narcotraficantes y de alianzas hechas con amplios sectores militares, económicos, políticos y sociales de todo el país. Estas alianzas desembocaron también en la intimidación, agresión, muerte y destierro de la población civil (CNMH, 2013; Duncan, 2015; Valencia, 2007).

Con la aparición de las AUC el conflicto armado colombiano vivió un escalamiento de las acciones violentas, especialmente contra la población civil. Pero, en 2002 se abre la posibilidad de una negociación y posterior desmovilización de este grupo armado. Este proceso inició formalmente en 2003 con la firma del Acuerdo de Santa Fe de Ralito, en el municipio de Tierralta, sur de Córdoba; aunque ya desde noviembre de 2002 el grupo paramilitar había instaurado un cese unilateral de hostilidades. El acuerdo de paz alcanzado con las AUC tenía como objetivos lograr la paz nacional, fortalecer la gobernabilidad democrática, devolver el monopolio de la fuerza y de las armas al Estado e iniciar un proceso de desarme y desmovilización de todos sus miembros (Koth, 2005; Valencia, 2007).

Así pues, los acuerdos de paz alcanzados con las AUC posibilitaron el desmonte de las estructuras armadas del paramilitarismo y la puesta en marcha de un proceso de DDR, a fin de

eliminar la violencia directa y aportar a la consecución de la paz. Este proceso se dividió en tres fases: 1) sensibilización y preparación; 2) concentración, desmovilización y verificación; 3) reintegración. Según cifras oficiales de la Agencia Nacional para la Reincorporación y Normalización (ARN) en total se llevaron a cabo 38 actos colectivos de desmovilización en los que 31.671 excombatientes, entre hombres y mujeres, entregaron 18.051 armas.

En las dos primeras fases se concentraron los combatientes en varios campamentos del territorio nacional. Allí se registraron e identificaron a los desmovilizados, se hicieron las primeras entrevistas, se entregaron y almacenaron las armas, y empezó el desmantelamiento de las estructuras militares de las AUC. La tercera fase correspondió a la reintegración. En este período los desmovilizados adquirieron estatus civil, así como el esclarecimiento de su situación jurídica, acceso a educación, a posibilidades de trabajo y a la generación de ingresos. (Koth, 2005; Valencia, 2007).

Las cifras de desmovilizados mostraban que el proceso de DDR con las AUC eran positivos (Howe, 2012; Koth, 2005), sin embargo, se considera que el proceso estuvo plagado de inconsistencias. Una de ellas fue la falta de un marco jurídico que estableciera las normas para el DDR y las garantías jurídicas para los excombatientes (Gutiérrez y González, 2013). Otra dificultad fue la escasa presencia de organismos internacionales, de acompañamiento de instituciones expertas en DDR y la escasa participación de los excombatientes en la estructuración y arquitectura del proceso, lo que no permitió una adecuada implementación del mismo (Valencia, 2007).

Teniendo en cuenta el escenario de violencia perpetrada por las AUC y su posterior proceso de DDR, la región del sur de Córdoba toma especial relevancia dado que, ha padecido los efectos negativos del conflicto armado interno. Según datos del RUV,¹³ el 66.37% de 412.372 víctimas del conflicto armado en Córdoba, son de esta región. Esta cifra sirve para dimensionar la escalada violenta que sufrió —y sigue sufriendo— este territorio en el marco de la confrontación armada. Otra muestra de ello es que en esta región conformada por los municipios de Montelíbano, Puerto Libertador, San José de Uré, Tierralta y Valencia, el control y dominio territorial de los grupos armados, les permitió “ejercer funciones estatales, como administrar justicia, proveer seguridad, prestar servicios públicos” (Aponte, 2014, p. 95). Estos grupos, ante la incapacidad del Estado por hacer presencia en la región y ser garante de los derechos humanos (Uribe, 1998), implantaron

¹³ Datos consultados en abril de 2020.

mediante la violencia un orden social que responde a sus intereses enfocados en las rentas y economías ligadas al narcotráfico, la extorsión, los cultivos ilícitos y el robo de tierras (Duncan, 2015).

Por lo antes expuesto, el sur de Córdoba se convierte en un escenario ideal para analizar la influencia que tuvo el DDR en la construcción de paz entre los años 2003 y 2012. No solo porque el corregimiento de Santa Fe de Ralito en el municipio de Tierralta fue el escenario del proceso de paz y posterior desmovilización de las AUC, sino también porque esta región fue escenario, como resultado del accionar de los grupos armados, de hechos violentos contra la población civil, a saber: ataques a poblados, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, desaparición forzada, secuestros, violencia sexual, tortura, reclutamiento de menores.

Resultados

El IRP para el sur de Córdoba, la construcción de paz en medio de la violencia

En este apartado se presentan los resultados del IRP para el sur de Córdoba. En detalle, inicialmente se esbozan los resultados a nivel municipal y regional. Seguidamente, teniendo en consideración los hallazgos cualitativos se explican dichos resultados y se analiza el tipo de paz construida una vez finalizado el DDR con las AUC. En la tabla 2 se resumen las estimaciones del IRP para cada uno de los municipios y en el gráfico 1, muestra las variaciones en cada uno de los años y de los municipios de la medición.

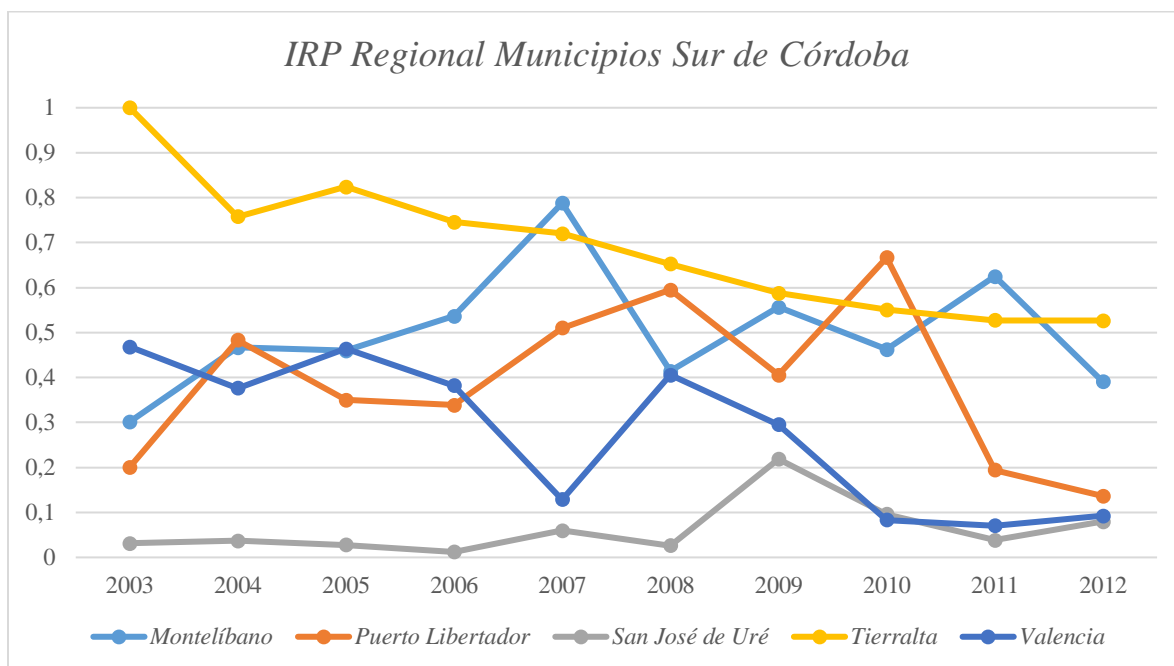
Tabla 2. Estimación del IRP municipal para el sur de Córdoba

IRP	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Montelíbano	0.30	0.46	0.45	0.53	0.78	0.41	0.55	0.46	0.62	0.39
Puerto Libertador	0.20	0.48	0.34	0.33	0.51	0.59	0.40	0.66	0.19	0.13
San José de Uré	0.03	0.03	0.02	0.01	0.05	0.02	0.21	0.09	0.03	0.07
Tierralta	1.00	0.75	0.82	0.74	0.71	0.65	0.58	0.55	0.52	0.52
Valencia	0.46	0.37	0.46	0.38	0.12	0.40	0.29	0.08	0.07	0.09

Nota = 0,00 mayor nivel de paz, =1,00 menor nivel de paz,

Fuente: Elaboración del autor con base en las estimaciones del IRP

Gráfico 1. Resultados del IRP regional para los municipios del sur de Córdoba



Montelíbano

Uno de los municipios más extensos, más poblados y menos pacíficos de la región según los resultados del IRP. El año 2003, es el de mayor construcción de paz con puntuaciones de 0.30. Los años 2004, 2005, 2006, 2007 presentan mayores puntuaciones en el IRP con valores de 0.46, 0.45, 0.53 y 0.78 evidenciando menores niveles de construcción de paz (Ver tabla No. 2). El aumento de las variables de asesinatos selectivos y desplazamiento forzado explican este repunte especialmente en el año 2007 el de mayor ausencia de paz.

Entre los años 2008 a 2012, se presentan algunas variaciones que van desde situaciones de más paz en los años 2008, 2010 y 2012 -donde se evidencia una reducción de la violencia directa- a situaciones de menos paz en 2009 y 2011, este último resultado debido al aumento de desaparición forzada y la violencia sexual en 2009 y el crecimiento de los asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, secuestro y violencia sexual en 2011.

Puerto Libertador

Ubicado en la cuenca del río San Jorge, al pie del nudo del paramillo y de gran riqueza minera, este municipio es también uno de los menos pacíficos de la región. En la tabla 2 y posteriormente en el gráfico 1, se señala que el año de mayor construcción de paz fue el 2012, mientras que el de menor construcción de paz fue el 2010. En los primeros cuatro años de la medición, los valores del IRP denotan mayores niveles de construcción de paz y por ende reducción de la violencia directa. En el año 2007 y 2008 debido al aumento de la violencia directa en las variables de asesinatos selectivos, desplazamiento forzado y violencia sexual el IRP llega a puntuaciones de 0.51 y 0.59 menores niveles de construcción de paz.

Para el año 2009 y respecto al año anterior el resultado demuestra mayores niveles en la construcción de paz con un resultado de 0.40; en contraste el año 2010 fue el de menos construcción de paz para la población, con un resultado de 0.66 los asesinatos selectivos y el desplazamiento forzado jalonaron el aumento del IRP. Finalmente, para 2011 y 2012 la tendencia es un aumento

en la construcción de paz; con puntuaciones de 0.19 y 0.13, siendo los años más pacíficos en el municipio.

San José de Uré

Ubicado entre los límites de los departamentos de Córdoba y Antioquia, esta población fue corregimiento de Montelíbano hasta el año 2007 período en el que se convirtió en municipio. El común denominador de los resultados del IRP para San José de Uré, según la información de la tabla 2 y del gráfico 1 son valores que van desde el 0.02 hasta el 0.05 lo que pone de manifiesto que durante los años 2003 a 2012 este fue un territorio con altos niveles de construcción de paz, siendo el 2006 el año más pacífico durante la medición. Lo anterior, evidencia pocos casos de victimización y por ende la reducción de la violencia directa en este municipio.

Los hallazgos del IPR revelan que los años 2009 y 2010, son los años de menores niveles de construcción de paz. Las variables de desplazamiento forzado y de asesinatos selectivos explican este aumento, esto da a entender que en este territorio también se sintió en estos años, la confrontación de los grupos armados por el control territorial que se venía desarrollando desde inicios de 2007 con la reconfiguración de la presencia de dichos grupos y la aparición de nuevos actores armados reductos de las AUC.

Tierralta

El municipio de mayor extensión territorial y poblacional del sur de Córdoba es también el menos pacífico de la región. El año 2003 es el de menos construcción de paz en el territorio, el IRP tiene un resultado de 1.00 el máximo valor, todas las variables presentan casos de victimización, sobre todo la de asesinatos selectivos y desplazamiento, lo que indica que la violencia directa estuvo presente, aun cuando en noviembre de 2002 las AUC habían decretado un cese al fuego unilateral. Para los años 2004 y 2005 con una puntuación de 0.75 y 0.82 en las estimaciones del IPR, en este municipio la violencia directa sigue siendo el común denominador, esta situación se explica por el aumento de las tomas armadas, los asesinatos selectivos y el desplazamiento forzado.

Según lo que muestra la gráfica 2 entre los años 2006 y 2012 Tierralta presenta una tendencia recurrente a mayores niveles de construcción de paz. Aunque las puntuaciones 0.74; 0.71; 0.65; 0.58; 0.55; 0.52 y 0.52 siguen estando por encima de la media regional, denotan una reducción de hechos victimizantes y por ende, reducción de la violencia directa. Cabe destacar que en 2006 finalizar el proceso de DDR con las AUC y aunque al igual que en toda la región, en el municipio se evidencia el actuar de los grupos armados en la lucha por el control territorial, estas actuaciones sufren un descenso que se traduce en mayores niveles de paz.

Valencia

Caracterizado por sus riquezas naturales, Valencia es otro de los municipios más pacíficos de la región. Los resultados de las estimaciones del IRP entre 2003 y 2007 presentan algunas variaciones en lo que a construcción de paz se refiere. El primer año con un resultado de 0.46 evidencia un menor nivel de paz y la presencia de violencia directa debido al número de secuestros y casos de desplazamiento forzado. El 2004 tiene un resultado de 0.37 en las estimaciones del IRP una reducción significativa respecto al año anterior y que se traduce en mayores niveles de construcción de paz. Para los años 2005 y 2006 con resultados de 0.46 y 0.38 hay menores niveles de construcción de paz, el aumento de las variables de desplazamiento y secuestro explican este efecto.

En el 2007 con un resultado de 0.12 el municipio vuelve a mejorar en cuanto a construcción de paz, situación que se invierte en 2008 cuando hay una variación que precariza la construcción de paz con un 0.40, los ataques a poblados, los asesinatos selectivos y los casos de desplazamiento forzado intensifican la violencia directa y sus consecuencias. Para los años siguientes 2009 a 2012 hay una tendencia a la baja en el IRP traducidos en mayores niveles de paz. Para el 2009 la estimación arroja un 0.29, para el 2010 un 0.08; para el 2011 un 0.07 y para el 2012 0.09, la reducción de hechos de victimización como los asesinatos selectivos y el desplazamiento ayudan a generar mayores niveles de construcción de paz.

Según las estimaciones del IRP a nivel municipal, los territorios de mayor nivel de construcción de paz durante los años de la estimación fueron San José de Uré y Valencia. Por su parte, Tierralta, Montelíbano y Puerto Libertador son los municipios de menores niveles de

construcción de paz. En este sentido, a nivel municipal, la construcción de paz se dio en medio de la violencia, la persistencia de actos de victimización en cada uno de los territorios evidencia acciones que enfocadas en la construcción de paz permiten una reducción de estos hechos pero, Se esperaba además que una vez finalizado el proceso de DDR en el año 2006 los índices de violencia también se redujeran y por el contrario aumentarían los índices de paz pero, en los años posteriores a la finalización del proceso, la región y sus territorios experimentan un recrudecimiento de las acciones de violencia directa.

En contraste con los resultados a nivel municipal, las estimaciones a nivel regional evidencian otras dinámicas. A continuación se presentan estos resultados:

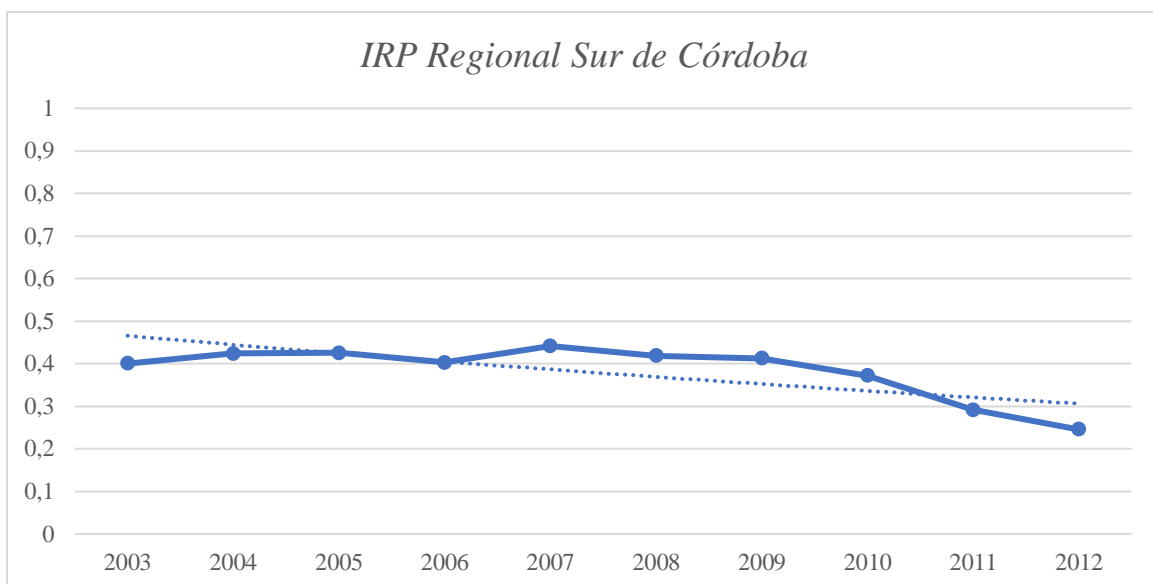
Tabla 3. *Estimación del IRP regional para el sur de Córdoba*

<i>IRP</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>
<i>Regional Córdoba</i>	<i>0.40</i>	<i>0.42</i>	<i>0.42</i>	<i>0.40</i>	<i>0.44</i>	<i>0.41</i>	<i>0.41</i>	<i>0.37</i>	<i>0.29</i>	<i>0.24</i>

Nota = 0,00 mayor nivel de paz, =1,00 menor nivel de paz. Media para la estimación 0.38

Fuente: Elaboración del autor con base en las estimaciones del IRP.

Gráfico 2. *Resultados del IRP regional para el sur de Córdoba*



Fuente: Elaboración del autor con base en las estimaciones del IRP

En la tabla 3 se observa que entre 2003 y 2009 los niveles de construcción de paz a nivel regional se ubican en una escala entre 0.40 y 0.44 con variaciones en los distintos años; a partir de 2010 y hasta 2012 se identifica una tendencia a mayores niveles de construcción de paz con estimaciones entre 0.37 y 0.24. El gráfico 1 refleja que la medida regional para la medición de la construcción de paz para todo el año es de 0.38. Lo anterior significa que con el tiempo el sur de Córdoba como región mejoró sus niveles de construcción de paz y por ende de reducción de violencia directa.

Según los resultados del IRP y presentados en la tabla 3 y la gráfica 2, los mayores niveles de construcción de paz se dan en 2012 y los menores en 2007, este último que después de la finalización del DDR que conllevó al desmonte militar de las AUC la región experimentó una nueva ola de asesinatos y matanzas (Aponte, 2014). Estos hallazgos resultan interesantes ya que dejan entrever que, antes de iniciar el proceso de DDR y una vez finalizado, la paz y sus posibilidades de materialización fueron escasas, pero que, con el paso de los años, específicamente desde el año 2009, se muestra una reducción de la violencia directa y con ello mejores niveles de construcción de paz.

Aunque, los datos muestran a nivel regional una reducción de acciones violentas perpetradas por los grupos armados contra la población civil, en algunos municipios mucho más evidente que en otros, se puede afirmar de manera general que, la paz construida en el Sur de Córdoba es una paz negativa en la que se manifiesta una reducción de la violencia directa y la posibilidad de infligir daños físicos verbales y psicológicos contra los habitantes de la región, quien son a su vez, los más afectados por el accionar de los grupos armados ilegales.

Esta paz aunque negativa, sigue teniendo algunas sombras, por ello es preciso hablar de una paz imperfecta que es inacabada, procesual esto porque “se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que se están en contextos en los que existen los conflictos y la violencia” (Muñoz y Molina p. 47) Este planteamiento es compartido por los habitantes de la región, quienes consideran que,

Si hubo un poco más de tranquilidad, se pudo respirar un poco mejor y uno en ese tiempo, aspiraba a que siguieran mejorando las cosas y, digamos que, así por encima mejoró en ese lapso de tiempo, pero tú sabes estamos en el sur de Córdoba, (ELS, # 7).

Esta tranquilidad experimentada los primeros años posteriores a finalización del proceso de DDR, se ve alterada por la presencia de nuevos grupos armados, así lo explican los líderes de la región “queda en el territorio una tranquilidad, donde uno podía andar tranquilamente, pero eso alrededor de un año y año medio no pasaba absolutamente nada y no hubo asesinatos hasta que volvieron y tomaron estos territorios los grupos paramilitares” (ELS # 6). “Aquí al principio si hubo paz, no se veía tanta violencia, era posible salir del campo al pueblo y regresar sin ningún problema pero, después de un tiempo para acá eso fue más difícil porque entonces ya habían otros grupos que eran mucho más violentos, entonces ahí se desmejoró todo” (ELS #14) “Se podría decir que hubo una paz pasajera, una paz de momento porque este territorio ha sido apetecido siempre por los violentos, aquí han encontrado la minita de oro para producir plata, entonces no se iban a ir así tan fácil” (ELS # 13).

Emergen de estos testimonios la evidencia de un periodo de paz que en los resultados del IRP se manifiestan al menos para los primeros años 2003-2006 pero, esta realidad se ve alterada por la reaparición de nuevos grupos armados disidentes de las desmovilizadas AUC. El nuevo contexto para el sur de Córdoba una nueva ola de violencia que los líderes caracterizan como un período más sombrío inclusive cuando el paramilitarismo estaba en auge (Aponte, 2014, Verdad Abierta, 2014).

En la búsqueda de explicaciones y razones para entender la caracterización de la paz construida en el sur de Córdoba como una paz negativa imperfecta y el resurgimiento de la violencia en el sur de Córdoba; la revisión documental, la visita al territorio y el diálogo con los líderes permiten identificar algunos factores que son determinantes para la aparición de este escenario: [i] la continuación de la violencia por parte de otros grupos armados que no hicieron parte de la negociación y posterior DDR con las AUC; de las guerrillas, [ii] la aparición de nuevos actores armados disidentes posdesmovilización de las AUC y [iii] la ausencia de estructuras estatales sólidas que consolidaran la inversión social y el desarrollo en el territorio, es decir debilidad estatal. (Duncan; 2015; Aponte, 2014; Howe, 2012; Verdad Abierta, 2010).

El primero de los hechos es la presencia de otros actores armados. En el sur de Córdoba junto con las AUC hicieron presencia también grupos guerrilleros como las extintas FARC y marginalmente el ELN. La continuación de la confrontación violenta entre estos grupos y las fuerzas del Estado repercutió negativamente en la construcción de paz en la región debido a la

persistencia de la violencia directa y hechos como los asesinatos selectivos y el desplazamiento forzado. Ciertamente, las FARC vieron en la desmovilización de las AUC la posibilidad de continuar con su intento de seguir copando los terrenos abandonados por los grupos en trance de desmovilización y consolidar su presencia territorial en la región (Aponte, 2014; CNMH, 2014, 2016). Así lo ratifican los entrevistados:

Aquí por un momento se fueron supuestamente los paramilitares pero la realidad es que quedaron otros grupos armados, esos grupos siempre habían estado en el territorio solo que lo que hacían no era mucho o no se notaba, pero cuando se van, los otros grupos empiezan a hacerse notar (ELS # 8).

La guerrilla quiso mandar en estas tierras y empezaron a hacerse notar, eso generó más violencia porque los enfrentamientos aquí la zona rural con el ejército eran pan de cada día (ELS # 12).

El segundo de los hechos que impidió la construcción y posterior consolidación de la paz en la región tiene que ver con la aparición de nuevos grupos emergentes de la AUC posteriores a su desmovilización. Estos grupos libraron una lucha violenta contra la guerrilla de las Farc por el control territorial y las economías ilegales asociadas el negocio de las drogas ilícitas, el hurto, las extorsiones y el robo de tierras. Esta consideración fue ampliamente expresada por los líderes de la región quienes expresaron: “En el 2006 se entregaron las autodefensas y hubo una ola de violencia grandiosísima en nuestros municipios, no sé si son efectos del postconflicto o qué, pero empezaron las llamadas bandas criminales, las peleas de territorios. En nuestra región a diario dos o tres y hasta cuatro muertos” (ELG # 2). “Empezaron a emerger nuevos grupos que eran la misma disfrazados de otros y empezaron a buscar plata sin necesidad, ya los jefes de ellos estaban extraditados ya estaban afuera y necesitan un recurso económico y eso hicieron de todo, la violencia apareció de nuevo” (ELS # 11) Esta reconfiguración de la violencia originó nuevos escenarios de control coercitivo contra los pobladores de la región, especialmente en las comunidades rurales donde los nuevos grupos armados concentraron su actuar. El impacto ocasionado por esta nueva ola violenta no escaló más allá de los límites territoriales de los municipios (CNMH, 2016b), pero la violencia se enquistó de nuevo en el territorio.

La aparición de nuevos actores armados residuales de las AUC en el sur de Córdoba, según los entrevistados se debió a los problemas en la implementación del DDR y al incumplimiento de los acuerdos de paz de Santa Fe de Ralito,

Posterior vino Ralito, una experiencia dura, porque nosotros lo que hemos entendido es que allí no se presentó ninguna desmovilización, se hizo un parolín, cambio de nombre las estructuras criminales” (ELG # 2).

Y es que de alguna manera se hizo un esfuerzo, pero no fue suficiente, esos esfuerzos no fueron suficientes porque quedaron a mitad del camino, quedó una sensación de incumplimiento. (ELG #2);

El estado les incumplió los pagos, a esa gente los estaban matando, entonces que hicieron, ahora me la va a pagar el civil, vamos a cobrarle vacuna al civil, vamos a robarle, vamos a estigmatizarle, vamos a humillarlo” (ELS # 12).

Yo creo que aquí hubo fallas de todos los actores implicados en este asunto, hubo fallas del Estado como tal, hubo faltas de los grupos armados. (ELS # 2).

De las conversaciones con los habitantes de la región surgen consideraciones que evidencian las fallas del DDR con las AUC y ponen de relieve la nula planeación del proceso (Koth, 2005; Valencia, 2007). La falta de garantías para los excombatientes y las posibilidades de condiciones favorables en el proceso de reintegración desembocó el abandono de muchos ex integrantes de las AUC, quienes entraron engrosar las filas de los nuevos grupos armados. Evidencia de ello son los bajos niveles de construcción de paz y aumento de la violencia directa según los datos del IRP entre los años 2006 y 2008, subsiguientes a la finalización del DDR con las AUC.

Así mismo, la posibilidad de continuar con el negocio de las rentas ilegales asociados al cultivo, producción y distribución de droga, el acaparamiento de la tierra y la extorsión fueron otros de los hechos que permitieron la aparición de los nuevos actores armados reincidentes y no desmovilizados de las autodefensas (Howe, 2012; Verdad Abierta, 2010), en este mismo sentido, los líderes de la región consideran que, estas actividades fueron un aliciente para la aparición de nuevos grupos y por ende del recrudecimiento de la violencia:

Supuestamente después de que ellos se desmovilizaron lo que se esperaba era la paz pero no fue así. Veá, entonces como no podían dejar la droga aparecieron nuevos grupos que siguieron con lo mismo, sobre todo con las extorsiones, las vacunas y si usted no pagaba lo mataban y si denunciaba le pasaba lo mismo (ELS # 13).

Esos grupos que llegaron después, si fue verdad que llegaron, porque prácticamente eran los mismos, eran más sanguinarios, ellas estaban en una pelea por el territorio y eso eran muertos todos los días, y desplazados y desaparecidos, ellos serán la ley aquí (ELS # 15)

Kimberly Howe (2012) explica que el aumento de asesinatos en el escenario posterior a la desmovilización de las AUC se debe también a la resistencia de los civiles, quienes mostraron su rechazo a la aparición de nuevos actores violentos y denunciaron la violación sistemática de los derechos humanos, la ocupación violenta de las tierras, las extorsiones, lo que los convirtió en obstáculos para las actividades “criminales” de estos grupos y por ende terminaron siendo asesinados.

Finalmente, la tercera de las causas que permitieron la reaparición de la violencia en el sur de Córdoba después del desmonte de las estructuras paramilitares fue la falta de estructuras estatales y el establecimiento de prácticas de gobierno. Howe (2012) identifica que la ausencia y debilidad estatal entendida como la desconexión de los entes gubernamentales con las realidades del terreno y la prácticas corruptas y clientelistas impidieron la consolidación de la paz. Aunque, las mediciones del IRP están asociadas a variables de paz negativa, los líderes del sur de Córdoba ponen presente que la paz necesita también considerar elementos relacionados con el desarrollo social y económico de las regiones y que la ausencia de estos permitió el recrudecimiento de la violencia en la región:

Pero nosotros que somos los campesinos, nos damos cuenta que el desarrollo no llegó. Pero no nos dimos cuenta de un programa fuerte que permitiera el desarrollo. (ELS # 5).

La paz no es solamente el silenciamiento de los fusiles. Yo quiero ir más allá y de cuerdo paz es la posibilidad de acceso a la educación básica, primaria, secundaria, media técnica, tecnológica, la posibilidad de tener acceso a los servicios de salud, vías en buenos estado. (ELG #1).

Para mi paz la he descifrado en una sola palabra en igualdad para todos. Para mí la desigualdad que hay en nuestro país y en el mundo es donde radica la guerra, eso lo tengo más que claro. (ELS #10).

La paz es algo con todo, todo el paquete por ejemplo que tenga seguridad, tranquilidad, trabajo, salud, todo ese tipo de cosas, porque muchos a veces creen que la guerra es solo el tema de armas, balas y no, eso incluye muchas otras cosas. (ELS #3).

Aunado a lo anterior, se debe considerar que en la negociación de paz con las AUC y su posterior proceso de DDR no fueron invitadas a participar las comunidades de la región del sur de Córdoba, quienes a partir de su experiencia asociada a la vivencia de las consecuencias de la confrontación armada pudieron aportar a la comprensión de las dinámicas de la misma y con ello incidir positivamente en la construcción de paz en el territorio “bueno ese es un proceso que realmente no lo vivimos como población, como comunidad, como comunidad, como municipio, porque fue un proceso totalmente ajeno a la población. No vimos que hubiese habido (sic) beneficios para las víctimas, sino beneficios para los victimarios” (ELS # 15); “nunca nos presentaron un documento que dijera que vamos a hacer un proceso, por esto, por esto y que la población se va a beneficiar en esto y que la población y las comunidades se van a beneficiar por esto” (ELS # 12). En este sentido y considerando lo expuesto por Lederach (2007) en la caracterización de los actores que intervienen en la construcción de paz, al menos para el sur de Córdoba fue una paz negativa jerárquica y vertical que parte de arriba hacia abajo en la que se busca sobre todo, un alto al fuego o un cese de hostilidades.

Lo antes expuesto, -y aunque no se mide en el instrumento creado en este estudio- pone de presente que la construcción de paz debe ser la génesis de un proceso que a través de acciones enfocadas en la reducción de la inequidad, la generación de desarrollo, el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la región, el apoyo a iniciativas de reconciliación, deben incidir en la transformación de las realidades marcadas por el exceso de violencia, crueldad y dolor propio del actuar de los grupos armados y se pueda apostar a la construcción de una paz más amplia.

La región del sur de Córdoba sigue siendo de contrastes. Mientras las cifras presentan un avance a nivel regional en la construcción de paz negativa o de una paz que se ha denominado imperfecta, las mediciones individuales de los municipios presentan tendencias diferenciadas. Aun así, las consideraciones de los habitantes de la región distan significativamente de las cifras, para

ellos, aunque hubo momentos de paz y tranquilidad, estos no se mantuvieron en el tiempo, debido a diversos factores, como el incumplimiento de los acuerdos, la presencia de otros grupos armados, y la incapacidad del Estado por brindar garantías efectivas y procesos integrales de desarrollo en los territorios. Pero, los esfuerzos por consolidar la paz en el sur de Córdoba son una tarea diaria de líderes y lideresas sociales que le apuestan a mejorar las condiciones económicas y sociales de los habitantes de la región y materializar la construcción de paz.

Conclusiones y discusiones

La paz no es un concepto abstracto que no pueda aplicar a la realidad. En los territorios que han experimentado la crudeza de los conflictos armados internos, se ha demostrado que la construcción y materialización de la paz genera, por ejemplo reducción de la violencia directa, y con ello, mitigar la posibilidad de generar daños físicos o morales a la población civil, quienes en las confrontaciones armadas como la de Colombia, son las principales víctimas.

Teniendo en cuenta los efectos positivos de la construcción de paz, el presente trabajo brinda un aporte para comprender los procesos de construcción de paz que se dieron en el sur de Córdoba. Esta región al norte de Colombia experimentó la crueldad de la violencia asociada al conflicto armado y a las luchas de los diversos grupos armados presente en esa región: guerrillas, paramilitares y fuerzas estatales. A partir del proceso de paz y, posterior DDR con las AUC, se analizó la influencia de este último proceso en la construcción de paz en este territorio, teniendo en cuenta que la literatura al respecto muestra una relación positiva entre DDR y construcción de paz en situaciones posteriores al cese de la violencia. Para lograr lo anterior, se creó un instrumento cuantitativo denominado IRP en el que a partir del establecimiento de ocho variables asociadas a la violencia directa y a la reducción de esta, se pudo medir y cuantificar los índices de construcción de paz en los cinco municipios que conforman la región: Montelíbano, Puerto Libertador, San José de Uré, Tierralta y Valencia. Para ampliar y explicar estos hallazgos se utilizaron métodos y técnicas cualitativas con las que se buscó conocer las percepciones, sentidos y significados de los habitantes de la región sobre los resultados del IRP y los procesos de construcción de paz dados después del DDR con las AUC.

En términos generales, las estimaciones del IRP arrojan resultados positivos. Esto significa que en el tiempo de la medición (2003-2012) se evidenció una reducción de violencia directa en la región y, por ende, hubo mayores niveles de construcción de paz. Entre los años de medición, los de menor nivel de paz fueron de 2003 a 2007, periodo en el que se dio un repunte de la violencia por el aumento de los casos de victimización, pero entre 2008 y 2012 hubo mayores niveles de construcción de paz. Sin embargo, estos resultados son diferentes en cada uno de los municipios. Mientras San José de Uré y Valencia demostraron mayores niveles de construcción de paz; Tierralta, Montelíbano y Puerto Libertador fueron los menos pacíficos.

Aunque, se puede hablar de construcción de paz en el sur de Córdoba, esta paz solo puede caracterizarse como negativa e incompleta, es decir, si bien existió una de reducción de la violencia, esta paz no pudo consolidarse por las condiciones y los hechos que se dieron posterior a la desmovilización de las AUC, lo que generó el resurgimiento de una violencia más cruenta, cruel e ilógica. Las causas de esta reaparición de la violencia son varias, en este estudio se identifican tres: (i) presencia de otros grupos armados en el territorio, (ii) aparición de nuevos grupos armados y (iii) la falta de una gobernanza deliberativa que propendiera por una agenda pública en donde el desarrollo social fuera una condición para que la paz fuera una realidad.

La primera causa, fue la presencia de grupos guerrilleros quienes siguieron generando zozobra y victimización en el territorio (Aponte, 2014; CNMH, 2014; 2016). El segundo factor se debe, por un lado a las fallas del proceso de DDR, tales como la ausencia de un marco jurídico para el diseño e implementación del proceso, la escasa presencia de organismos internacionales que apoyaran la puesta en marcha del programa y la nula participación de los excombatientes en la estructuración y arquitectura del mismo. Por otro lado, el surgimiento de nuevos grupos armados disidentes y reincidentes de las AUC, quienes siguieron usufrutuando las economías ilegales relacionadas con el negocio del cultivo, producción y comercialización de drogas ilícitas, así como la extorsión y el robo de tierras en esta región (Koth, 2005; Valencia; 2007; Howe, 2012; Gutiérrez y González, 2013). Todo esto provocó el incumplimiento de los acuerdos pactados entre los grupos desmovilizados y el gobierno nacional. La tercera causa, fue la ausencia de planes y programas públicos cuya finalidad fuera apalancar el desarrollo a largo plazo en los territorios de la región (Howe, 2012).

Debido a los fallos del proceso de DDR en el sur de Córdoba, la paz construida fue una paz negativa. Aunque no se pueden desconocer los efectos positivos de esa paz negativa en una región que concentra el 61% de las víctimas del conflicto armado de todo el departamento de Córdoba, esta no fue suficiente. El afán de legitimar el desmantelamiento de las estructuras armadas de las AUC, no permitió transformaciones profundas de las realidades que originaron y posibilitaron la permanencia de la violencia. Si bien en este estudio no se analizan variables asociadas al desarrollo económico y social, es importante reconocer, tal como lo conciben los líderes de la región, que la construcción de paz es sinónimo de incentivar procesos de desarrollo que permitan la inversión social en educación, salud, saneamiento básico, justicia, desarrollo comunitario, etc. Todos estos son aspectos de una paz más amplia e incluyente que aboga por la transformación de la realidad.

Para no volver a cometer los mismos errores del pasado, los futuros procesos de DDR que puedan darse en Colombia, deben tener en cuenta las siguientes recomendaciones: priorizar las expectativas y aspiraciones de los excombatientes. Esto es, hacerlos partícipes del diseño, implementación, seguimiento y evaluación del programa, a fin de tener visiones más amplias del mismo; que se cuente con una oferta estatal y privada amplia en materia reintegración económica y social permitiendo que los excombatientes mejoren sus condiciones de vida y dejen de ver en el conflicto violento una posibilidad para generarse condiciones mínimas de vida. Asimismo es importante contar con la comunidad internacional y diversas organizaciones expertas en DDR que acompañen como garantes, desde el punto de vista logístico y económico, las diferentes etapas del programa. Esto para lograr los objetivos propuestos con el DDR: mantener la seguridad y evitar la reaparición del conflicto violento.

La construcción de paz también debe incluir la visión de las comunidades de las regiones que han sufrido los embates de la lucha armada, con el objetivo de tener visiones más amplias sobre las necesidades de los territorios y las formas en que la materialización de la paz pueda recoger las aspiraciones de estas comunidades en el tema. Esto significa armonizar las agendas gubernamentales con las agendas sociales de los territorios, buscando que la construcción de paz deje de ser un proceso hegemónico de arriba hacia abajo en el que se imponen determinadas visiones y, por el contrario, sea un proceso más amplio en el que se integren las necesidades de los territorios y las expectativas de sus habitantes a través de la implementación de planes y proyectos públicos y privados que impacten positivamente a los territorios.

En este orden de ideas, en futuros procesos de negociación de paz y de DDR, es necesario apostarle a una paz más amplia en la que se consideren diversas variables de desarrollo social, sin desconocer los alcances e implicaciones económicos que pueda tener la construcción de paz. Esto exige dotar a los gobiernos locales de herramientas políticas y técnicas para sacar adelante las iniciativas locales de construcción de paz. Además, empoderar a la ciudadanía para que a través de un ejercicio de veeduría puedan hacer seguimiento a la ejecución de las iniciativas públicas que se adelantan para asegurar la paz, y con ello, evitar la reaparición de la violencia.

En consecuencia, para tener una visión más amplia y holística de la construcción de paz, a las variables del IRP asociadas a la reducción de hechos violentos, se le deben agregar otras relacionadas o enfocadas al desarrollo e inversiones de tipo social, a saber: educación, salud, saneamiento básico, infraestructura, desarrollo comunitario y justicia, puesto que aumentar la inversión pública en estas variables podría redundar en mayores niveles de paz. Esto exige también potenciar los mecanismos de participación ciudadana a fin de que la ciudadanía pueda involucrarse en los procesos de construcción de paz y no sean únicamente espectadores pasivos del proceso, sino que, por el contrario, sean agentes activos de la transformación de los territorios y por ende de sus realidades.

Por otro lado, es importante resaltar que el instrumento propuesto en esta investigación puede ser útil para realizar similares mediciones en otros territorios del país que comparten con el sur de Córdoba la tragedia de la violencia, sin embargo se requieren algunos ajustes y modificaciones para mejorarlo. Dichas mediciones pueden hacerse incluso en años posteriores a los tomados en este análisis, teniendo en cuenta los recientes sucesos que han marcado el desarrollo del conflicto, como los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC, su proceso de DDR y la aparición de nuevos actores armados en los territorios en los que la extinta guerrilla hizo presencia. Todo esto para que las administraciones públicas cuenten con herramientas que les permitan tomar mejores decisiones, basados en la evidencia, en pro de la consolidación de la paz en los territorios. Para ello, es importante contar con datos actualizados y completos de las variables propuestas. Este es quizá el mayor problema a la hora de realizar este tipo de análisis, ya que el acceso a los datos es limitado y, cuando se tiene acceso, por lo general son incompletos. A su vez, es importante que los investigadores visiten los territorios, evidencien las realidades de los mismos y aporten a la comprensión de los problemas y a las soluciones de los mismos desde su ser y hacer.

Por todo lo dicho aquí y por la misma realidad del país, la construcción de paz debe ser una prioridad en la agenda pública. Esto no significa desconocer que sus dificultades son muchas y que la violencia cada día parece recrudecerse. Aunque el asesinato de líderes sociales, los permanentes ataques a poblados, la violencia sexual, la desaparición forzada siguen siendo el común denominador de la realidad de los territorios, es importante y, quizás prioritario, seguir apostándole a procesos encaminados al cambio y transformación de todas aquellas realidades plagadas de injusticia e inequidad, que no permiten que en los territorios de Colombia la paz sea una realidad.

Bibliografía

- Aponte, A. (2014). Armar la hacienda: territorio, poder y conflicto en Córdoba, 1958-2012. En F. González, *Territorio y conflicto en la Costa Caribe* (págs. 95-226). Bogotá: CINEP.
- Agencia Nacional de Reincorporación. (17 de noviembre de 2019). La Agencia: ARN en cifras. Obtenido de ARN en cifras: <http://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Paginas/ARN-en-cifras.aspx>
- Bamberger, M. (2012). *Introducción a los métodos mixtos para la evaluación de impacto*. InterAction. Disponible en: <https://www.interaction.org/wp-content/uploads/2019/04/3-Mixed-Methods-in-Impact-Evaluation-SPANISH.pdf>
- Berdal, M. R. (1996). Demobilisation and reintegration. *The Adelphi Papers*, 36(303), 39–58. <https://doi.org/10.1080/05679329608449371>
- Bobbio, N. (1992). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. (J. Binaghi, Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Bönisch, A. (1981). Elements of the Modern Concept of Peace. *Journal of Peace Research*, 18(2), 165-173.
- Braz, A. (2003). Hobbes y Kant : de la guerra entre los individuos a la guerra entre los estados. *Revista de Estudios Sociales*, 13-22.
- Burke, J., y Onwuegbuzie, A. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Com. *Educational Researcher*, 33(7), 14-26.
- Burke, J., y Onwuegbuzie, A. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Com. *Educational Researcher*, 33(7), 14-26.
- Burton, J. (1990). *Conflict: Resolution and Prevention*. New York: St. Martin's Press.
- Call, C. y Cousens, E. (2008). Ending Wars and Building Peace: International Responses to War-Torn Societies. *International Studies Perspectives*, 9(1), 1-21.
- Carbonnier, G. (1998). Conflict, Postwar Rebuilding and the Economy: A critical review of literature. *UNRISD Occasional Paper*, 2.
- Carmignani, F. y Gauci, A. (2010), "Does fiscal policy differ between successful and unsuccessful post-conflict transitions? Lessons from African Civil Wars", Goldsmith, B.E. and Brauer, J. (Ed.) *Economics of War and Peace: Economic, Legal, and Political Perspectives (Contributions to Conflict Management, Peace Economics and Development, Vol. 14)*, Emerald Group Publishing Limited, Bingley, pp. 123-145. [https://doi.org/10.1108/S1572-8323\(2010\)0000014012](https://doi.org/10.1108/S1572-8323(2010)0000014012)

- Castaño, O. (2016). *Las razones de la paz negativa. Sus fundamentos y sus principales críticas a la perspectiva de la paz positiva de la Peace Research* [tesis de maestría no publicada, Universidad de Antioquia]
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). Región Caribe, Antioquia y Chocó. Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia. Panorama posacuerdos con AUC. Bogotá: CNMH
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015). Desmovilización y reintegración paramilitar. Panorama posacuerdos con las AUC. Bogotá: CNMH
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2016b). Grupos Armados Posdesmovilización (2006-2015). Trayectorias, rupturas y continuidades. Bogotá: CNMH
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). Regiones y conflicto armado: Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. Bogotá: CNMH
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016a). *Observatorio de Memoria y Conflicto*. Obtenido de Centro Nacional de Memoria Histórica: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/wp-content/uploads/2016/09/Marco-Conceptual-Observatorio-de-Memoria-y-Conflicto-1.pdf>
- Cousens, E., y Kumar, C. (2000). *Peacebuilding as Politics: Cultivating Peace in Fragile Societies*. Boulder: Lynne Rienner.
- Creswel, J. (2014). *Research design : qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Los Angeles: SAGE Publications.
- Creswel, J. (2014). *Research design : qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Los Angeles: SAGE Publications.
- Creswell, J., y Plano, V. (2017). *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks: SAGE Publications .
- Díaz, S. (2014). Los métodos mixtos de investigación: presupuestos generales y aportes a la evaluación educativa. *Revista Portuguesa de Pedagogia*, 48(1), 7-23.
- Downs, G. y Stedman, S. (2002). Evaluating implementation strategies. Evaluation issues in peace implementation. En S. J. Stedman, D. Rothchild y E. Cousens (Eds.), *Ending civil wars: the implementation of peace agreements* (pp. 43-69). Boulder: Lynne Rienner.
- Doyle, M. y Sambanis, N. (2011). *Making War and Building Peace: United Nations Peace Operations*. Princeton: Princeton University Press.

- Duncan, G. (2015). Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia. Bogotá: Debate.
- Egea, C., y Soledad, J. (2007). Territorio, conflictos y migraciones en el contexto colombiano. *Cuadernos Geográficos*, 185-194.
- Evertsson, N. (2017). A Nested Analysis of Electoral Donations. *Journal of Mixed Methods Research*, II(1), 77-98.
- Evertsson, N. (2017). A Nested Analysis of Electoral Donations. *Journal of Mixed Methods Research*, II(1), 77-98.
- Fals-Borda, O. (2009). El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana. En V. Moncayo, *Una sociología sentipensante para América Latina* (págs. 137-163). Bogotá: CLACSO, Siglo del Hombre Editores.
- Fisas, V. (2011). *Quaderns de construcció de pau. Introducció al desarme, desmovilizació y reintegració (DDR) de excombatientes*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Galtung, J. (1975). Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking and Peacebuilding. En: *Peace, War and Defense Essays in Peace Research*, 2. Copenhagen: Christian Eljers
- Galtung, J. (1985). Sobre la paz. Barcelona: Fontamara.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de guerra y la violencia*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika.
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147-168.
- Giraldo, J. (2015a). *La tercera realidad. Escritos sobre paz, reconciliación y derecho humanitario*. Medellín: Sílabá Editores.
- Giraldo, J. (2015b). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Disponible en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%20a%20Febrero%20de%202015.pdf

- González, A. (2017) *Exploring the impact of the disarmament, demobilization and reintegration process on post-conflict peace* (Thesis for the degree of Doctor). University of Essex, Colchester, United Kingdom.
- González, R., y Molineras, I. (2013). Conflicto y violencias en Colombia. En C. Barreira, R. González, & L. Trejos, *Violencia política y conflictos sociales en América Latina* (págs. 9-31). Barranquilla: CLACSO; Universidad del Norte.
- Groff, L. y Smoker, P. (1996). Creating Global-Local Cultures of Peace. *Peace and Conflict Studies*, 3(1).
- Gutiérrez, F. (2015). ¿Una historia simple?. En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Disponible en: <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisión%20Histórica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20Víctimas.%20La%20Habanera%20del%20Febrero%20de%202015.pdf>
- Gutiérrez, F., Buitrago, D., González, A., y Lozano, C. (2011). *Measuring poor state performance: problems, perspectives and paths ahead*. London: © London School of Economics and Political Science,.
- Gutiérrez, F. y González A. “Colombia’s Paramilitary DDR and Its Limits.” In *Post-Conflict Disarmament Demobilization and Reintegration: Bringing State-Building Back In*, edited by Antonio Giustozzi, 113–132. Burlington, VT: Ashgate, 2013
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, 183, 119-146.
- Hesse-Biber, S. (2010). Qualitative Approaches to Mixed Methods Practice. *Qualitative Inquiry*, 16(6), 455-468. doi:10.1177/1077800410364611
- Hesse-Biber, S. (2010). Qualitative Approaches to Mixed Methods Practice. *Qualitative Inquiry*, 16(6), 455-468. doi:10.1177/1077800410364611
- Hobbes, T. (1980). *Leviatan, o, la materia, forma y poder de una republica, eclesiastica y civil*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Howard, M. (1983). The Concept of Peace. *Encounter* 61, 18-23.
- Howe, K. (2012). *Violent momentum: paramilitary demobilization, grey zones and the search for wealth in contemporary Colombia* [tesis de doctorado no publicada, Tufts University]
- Howe, K., Sánchez, F. y Contreras, C. (2010). *Documentos CEDE. ¿El camino hacia la paz o palos de ciego? Impacto del Programa de Desmovilización Paramilitar en la violencia homicida en Colombia*. Bogotá: Universidad de Los Andes. Obtenido de El camino hacia la paz o palos de ciego? Impacto del Programa de Desmovilización Paramilitar en la violencia homicida en Colombia:

https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/dcede2010-43.pdf

- Humphreys, M. y Weinstein, J. (2007). Demobilization and Reintegration. *Journal of Conflict Resolution*, 51(4), 531-567. <https://doi:10.1177/0022002707302790>
- IAWG-DDR. (2014). *Operational guide to the integrated DDR standards*. Inter-Agency Working Group on DDR (IAWG – DDR).
- Jones, J. (2001). *Peacemaking in Rwanda: The Dynamics of Failure*. Boulder: Lynne Rienner.
- Knight, A. (2008). Disarmament, Demobilization, and Reintegration and Post-Conflict Peacebuilding in Africa: An Overview. *African Security*, 1(1), 23-52. <https://doi:10.1080/19362200802285757>
- Koth, M. (2005). *To End a War: Demobilization and Reintegration of Paramilitaries in Colombia*. Bonn: Bonn International Center for Conversion.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. (T. Del Amo, y C. Blanco, Trans.) Madrid: Ediciones Morata.
- Leatherman, J. (2003). *From Cold War to Democratic Peace*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Lederach, J. P. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos*. Madrid: Catarata.
- Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Maley, W. (1985). Peace, Needs and Utopia. *Political Studies*, 578-591.
- Martínez, V., Comins, I., y París, S. (2009). La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 91-114.
- McMorrow, M. (1994). Creating Conditions of Peace: Theological Framework. En G. Powers, D. Christiansen, y R. Hennemeyer, *Peacemaking: Moral and Policy Challenges for a New World* (págs. 41-56). Washington D. C.: United States Conference of Catholic Bishops.
- Miguel, P. (2005). Calidad en Investigación (1ª parte). De qué trata la gestión de calidad en investigación. *Revista madri+d*(32).
- Moshe, M. (2001). Peace building: a conceptual framework. *International Journal of Social Welfare*, 10, 14-26. <https://doi.org/10.1111/1468-2397.00149>
- Muñoz, F., y Molina, B. (2009). *Pax Orbis. Complejidad y Conflictividad de la Paz*. Granada: Universidad de Granada.
- Nasi, C. (2012). Instituciones políticas para el postconflicto. En A. Rettberg (comp.). *Construcción de paz en Colombia* (pp. 51-85). Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.

- Nussio, E. (2009). ¿Reincidir o no? Conceptos de la literatura internacional aplicados al caso de desarme, desmovilización y reintegración de las Autodefensas Unidas de Colombia . *Pensamiento Jurídico*, 213-236.
- Nussio, E., y Howe, K. (2014). When Protection Collapses: Post-Demobilization Trajectories of Violence, Terrorism and Political Violence. *Terrorism and Political Violence*. doi:10.1080/09546553.2014.955916
- ONU. (17 de Junio de 1992). *An Agenda for Peace: Preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping: Report of the Secretary-General*. Obtenido de United Nations and the Rule Of Law: https://www.un.org/ruleoflaw/files/A_47_277.pdf
- ONU. (2012). *DDR and Peacebuilding*. New York: United Nations. Disponible en: https://www.un.org/peacebuilding/sites/www.un.org.peacebuilding/files/documents/ddr_pbf_thematic_review.pdf
- Ortiz, W. (2012). Violencia política en Colombia. Paradojas e institucionalización de una disfunción. *Civilizar*, 12(22), 129-142.
- Özerdem, A. (2010). Disarmament, demobilisation and reintegration of former combatants in Afghanistan: Lessons learned from a cross-cultural perspective. *Third World Quarterly*, 5(23), 961-975. <https://doi:10.1080/0143659022000028558>
- Palou, J. C., y Méndez, M. L. (2012). Balance de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) en Colombia : 1990-2011. En A. Rettberg, *Construcción de paz en Colombia* (págs. 349-381). Bogotá: Universidad de Los Andes
- Paris, R. (2004). *At War's End. Building peace after civil conflict*. New York: Cambridge University Press.
- Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Análisis político*(30), 3-36.
- Peña, B; y Molina, L. (2016) *El daño moral. La masacre de El Salado (Bolívar)*. [monografía de grado no publicada]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Raymond, A. (1966). *Peace and War: A Theory of International Relations*. New Jersey: Routledge.
- Rettberg, A. (2003). Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto. *Revista Estudios Sociales*, 15, 15-28.
- Rettberg, A. (2012). *Construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica. *Estudios Políticos*, 42, 13-36.
- Richmond, O. (2005). *The Transformation of Peace*. Hampshire: Palgrave Macmillan.

- Salas, L. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*(2), 45-57
- Sambanis, N. (2007). Short-Term and Long-Term Effects of United Nations Peace Operations. World Bank Policy Research Working Paper. (4207).
- Schulhofer-Woh, J., and Sambanis, N. (2010). Disarmament, demobilization, and reintegration programs. Estocolmo: Folke Bernadotte Academy.
- Schuschny, A., y Soto, H. (2009). Guía metodológica: Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible. Obtenido de CEPAL:
https://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/9/35989/disenio_indicadores_compuestos_ddss.pdf
- Seawright, J. (2016). *Multi-method social science. Combining qualitative and quantitative tools*. Illinois : Cambridge University Press.
- Soares, R. (2011). Illiberal peacebuilding in Angola. *The Journal of Modern African Studies*, 49(2), 287-314.
- Stankovic, T. (2015). Microdisarmament and compliance costs: an analysis of disarmament, demobilization, and reintegration programs. *Studies in Conflict & Terrorism*, 9(38), 691- 709. doi: 10.1080/1057610X.2015.1049052
- Teddle, C., y Tashakkori, A. (2006). A general typology of research designs featuring mixed methods. *Research in the Schools*(13), 12-28.
- Trifu, L. (2018). Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta. *Revista de Paz y Conflictos*, 11(1), 29-59.
- Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (15 de abril de 2020). Registro Único de Víctimas (RUV). Obtenido de Reporte de Víctimas del Conflicto Armado: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Uribe, M. T. (1998). Las soberanías en vilo en un contexto de paz. *Estudios Políticos*, 11-37.
- Uribe, R. (2017). Los estudios de paz: un marco conceptual para la construcción de paz en Colombia. *Debates* (78), 72-86.
- Valencia, G. (2007). Reconstrucción analítica del proceso de desarme, desmovilización y reinserción con las Autodefensas Unidas de Colombia, 2002-2007. *Perfil de Coyuntura Económica* (10), 147-191.
- Velásquez, R. (2010). Hacia una nueva definición del concepto "política pública". *Desafíos*, 149-187.
- Verdad Abierta. (18 de octubre de 2010). Reportajes. Obtenido de Volvió el terror a Córdoba: <https://verdadabierta.com/volvio-el-terror-a-cordoba/>

Anexos

Anexo 1. Listado de códigos entrevistas

Código	Características
ELS # 1	Líder social, mujer mayor, indígena
ELS # 2	Líder social, mujer mayor afrocolombiana
ELS # 3	Líder campesino, hombre joven
ELS # 4	Líder campesino, hombre mayor
ELS # 5	Líder campesino, hombre mayor
ELS # 6	Líder de víctimas, hombre mayor, indígena
ELS # 7	Líder social, mujer mayor
ELS # 8	Líder social, mujer joven
ELS # 9	Líder de víctimas, mujer joven
ELS # 10	Líder de restitución, hombre mayor
ELS # 11	Líder social, hombre mayor afrocolombiano
ELS # 12	Líder social, mujer joven
ELS # 13	Líder social, mujer mayor afrocolombiana
ELS # 14	Líder social, mujer mayor
ELS # 15	Líder social, hombre mayor
ELG	Corresponde a las entrevistas con los actores gubernamentales, cinco en total, uno por municipio. Todos hombres mayores.

Anexo No. 2. Guiones de entrevistas



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Ciencias Económicas



Instrumento de Investigación Guion de Entrevista Semiestructurada

Objetivo: analizar la influencia de la implementación de programas de DDR en la construcción de paz en los cinco municipios del sur del departamento de Córdoba: San José de Uré, Montelíbano, Valencia, Tierralta y Puerto Libertador, durante los años 2003 a 2012.

1. ¿Cuénteme sobre usted, a qué se dedica, cuántos años lleva viviendo el municipio?
Si el entrevistado alude a su trabajo comunitario, o evidencia el ejercicio de algún tipo de liderazgo dentro de la comunidad, se le preguntará.
2. ¿En qué consiste el trabajo comunitario que desarrolla y hace cuanto lo hace?
3. ¿Qué entiende usted por paz?
4. ¿Qué entiende por construcción de paz?
5. Ha escuchado hablar de procesos de desarme, desmovilización y reintegración, sí ha escuchado hablar de dichos procesos, ¿cuáles procesos conoce?
6. ¿Tiene conocimiento de los procesos de DDR que se dieron en el territorio durante los años 2003 y 2006 en la que grupos armados ilegales abandonaron las armas?
7. A la luz de su experiencia y teniendo como referente su trabajo comunitario, ¿cree que entre 2003 y 2012 se ha construido paz en el territorio?

Si la respuesta es afirmativa, se pasará a preguntar:

8. ¿La construcción de paz, han sido el resultado de los procesos de DDR que se dieron en el territorio entre 2003 y 2006?

Si la respuesta al interrogante 7 es negativa, se preguntará

9. ¿Por qué cree que no ha sido posible construir paz en el territorio? ¿Por qué cree que no ha sido posible que la paz se arraigue en estas tierras?

Elaborado por: Blas Felipe Peña Ortega

Instrumento de Investigación
Guion de Entrevista Semiestructurada

Objetivo: analizar la influencia de la implementación de programas de DDR en la construcción de paz en los cinco municipios del sur del departamento de Córdoba: San José de Uré, Montelíbano, Valencia, Tierralta y Puerto Libertador, durante los años 2003 a 2012.

1. ¿Cuénteme sobre usted, a qué se dedica, cuántos años lleva viviendo el municipio?

Si el entrevistado alude a su trabajo comunitario, o evidencia el ejercicio de algún tipo de liderazgo dentro de la comunidad, se le preguntará

2. ¿En qué consiste el trabajo comunitario que desarrolla y hace cuanto lo hace?

3. ¿Qué entiende usted por paz?

4. ¿Tiene conocimiento de los procesos de DDR que se dieron en el territorio durante los años 2003 y 2006 en la que grupos armados ilegales abandonaron las armas?

5. A la luz de su experiencia en lo público y teniendo como referente su trabajo, ¿cree que entre 2003 y 2012 se ha construido paz en el territorio?

6. ¿Conoce de acciones que desde lo público se han adelantado para construir paz en el municipio? ¿cuáles?

7. ¿Cree que la construcción de paz, han sido el resultado de los procesos de DDR que se dieron en el territorio entre 2003 y 2006?

Si la respuesta al interrogante 7 es negativa, se preguntará

8. ¿Por qué cree que no ha sido posible construir paz en el territorio? ¿Por qué cree que no ha sido posible que la paz se arraigue en estas tierras?

Elaborado por: Blas Felipe Peña Ortega

Anexo No. 3. Consentimiento informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado/a señor/a:

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación “*Sobre los programas de desarme, desmovilización y reintegración, su influencia en la construcción de paz: un estudio del caso colombiano*”, dirigido por Blas Felipe Peña Ortega, estudiante de la maestría en políticas públicas de la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia. El objetivo de esta investigación es: analizar la influencia de la implementación de programas de DDR en la construcción de paz en los cinco municipios del sur del departamento de Córdoba: San José de Uré, Montelíbano, Valencia, Tierralta y Puerto Libertador, durante los años 2003 a 2012.

Por intermedio de este documento se le está solicitando que participe en esta investigación, porque usted es reconocido/a en el territorio por ser líder y abanderar distintos procesos enfocados en la construcción de paz.

Esta investigación permitirá identificar aquellos hechos que permitieron la construcción de paz en el territorio, una vez se implementaron procesos de DDR durante los años 2003 y 2012, teniendo en consideración que, en el año 2002 se produjo la desmovilización individual y colectiva de grupos armados ilegales que hacían presencia en dicho territorio.

Su presencia es voluntaria, consistirá en participar de una entrevista, que se realizará en el municipio de su residencia, se le pedirá que responda sobre su experiencia en la participación de procesos de construcción de paz y si efectivamente considera que a partir de la desmovilización de grupos armados ilegales en el territorio que habita se puede hablar de construcción de paz. La entrevista durará aproximadamente 40-60 minutos.

Su participación en esta investigación no involucra ningún daño o peligro para su salud física o mental y es voluntaria. Usted puede negarse a participar o dejar de participar total o parcialmente en cualquier momento de la investigación sin que deba dar razones para ello ni recibir ningún tipo de sanción. Su participación en esta investigación no contempla ningún tipo de compensación o beneficio. Cabe destacar que la información obtenida en esta investigación será confidencial y anónima, y será guardada por el investigador responsable en dependencias de la Universidad de Antioquia, específicamente en la facultad de Ciencias Económicas y sólo se utilizará en los trabajos propios de esta investigación.

Una vez finalizada la investigación los participantes tendrán derecho a conocer los resultados del mismo para lo cual se realizarán presentaciones en el mismo establecimiento con los principales resultados a los participantes.

La participación es totalmente confidencial, ni su nombre ni su identificación ni ningún tipo de información que pueda identificarla aparecerá en los registros de la investigación, ya que se utilizarán códigos. El almacenamiento de los códigos estará a cargo del investigador responsable.

Su participación en esta investigación no tiene costos y tampoco recibirá pago alguno por dicha participación. Si desea, se le entregará un informe con los resultados obtenidos una vez finalizada la investigación, también se entregará una copia del producto final de la investigación, el artículo resultante de la misma.

Si durante la investigación usted tiene algún tipo de comentario o preocupación relacionada con la forma en cómo se está llevando a cabo el proceso o preguntas sobre su derecho a participar en el estudio, estas serán aclaradas por el investigador principal, que podrá ser contactado a través del correo electrónico bfelipe.pena@udea.edu.co o al celular 3234105183 o a la dirección de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, ubicada en la calle 67 No. 53 – 108, bloque 13 en la ciudad de Medellín.

Parte del procedimiento normal en este tipo de investigaciones es informar a los participantes y solicitar su autorización (consentimiento informado).

Agradezco su colaboración

Quedando claro los objetivos del estudio, las garantías de confidencialidad y la aclaración de la información, acepto voluntariamente participar de la investigación, firmo la autorización.

Yo: _____ identificado/a con C.C. _____, perteneciente a la comunidad _____ acepto participar voluntaria y anónimamente en la investigación Sobre los programas de desarme, desmovilización y reintegración, su influencia en la construcción de paz: un estudio del caso colombiano” dirigida por el estudiante Blas Felipe Peña Ortega de la maestría en políticas públicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en una serie de entrevistas que se realizarán durante el transcurso de la investigación en el territorio que habito.

Declaro además haber sido informado/a que la participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna.

Declaro saber que la información entregada será confidencial y anónima. Entiendo que la información será analizada por los investigadores en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de modo personal. Por último, la información que se obtenga será guardada y analizada por el equipo de investigación, resguardada en dependencias de la Universidad de Antioquia y sólo se utilizará en los trabajos propios de este estudio.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

Nombre Participante

Nombre Investigador

Firma

Firma

Fecha: Fecha:

Cualquier pregunta que desee hacer durante el proceso de investigación podrá hacerla a la siguiente persona y dirección: Sr. Blas Felipe Peña Ortega, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Económicas calle 67 No. 53-108 Bloque 13, Medellín Antioquia. Teléfono: 3234105183. Correo electrónico: bfelipe.pena@udea.edu.co

Anexo No. 4. Cálculos del IRP

Variable: Ataques a poblados

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	3	2	7	11	7	13	0	0	0	0
<i>Mínimo Valor</i>	0	0	1	2	6	0	0	0	0	0
<i>Desviación Estándar</i>	1.304	0.894	2.55	4.147	3.578	5.263	0	0	0	0

Variable: Asesinatos selectivos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	18	14	34	54	65	63	44	73	90	50
<i>Mínimo Valor</i>	1	2	1	3	6	10	4	3	2	2
<i>Desviación Estándar</i>	6.731	5.541	12.4	23.39	25.65	21.43	17.4	28.45	36.72	20.45

Variable: *Desplazamiento forzado*

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	3096	1.945	2.970	3986	4515	6521	3786	4754	8889	3057
<i>Mínimo Valor</i>	55	157	154	144	164	335	1220	600	640	258
<i>Desviación Estándar</i>	1156	676.5	1097	1608	1550	2560	954.2	1730	3621	1119

Variable: *Desaparición forzada*

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	51	33	25	13	58	61	43	5	9	141
<i>Mínimo Valor</i>	7	0	0	0	0	0	4	0	0	2
<i>Desviación Estándar</i>	20.66	15.27	9.846	5.595	23.83	24.06	17.73	2.345	3.647	54.05

Variable: Secuestros

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	7	5	4	3	3	5	1	2	5	7
<i>Mínimo Valor</i>	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
<i>Desviación Estándar</i>	3.4205	4.5607	1.6432	1.3416	1.3038	1.8708	0	1	2.0736	2.9155

Variable: Violencia sexual

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	5	6	8	5	3	3	7	4	14	4
<i>Mínimo Valor</i>	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
<i>Desviación Estándar</i>	2.408	2.588	3.421	2.121	1	1.304	3.194	1.581	5.505	1.483

Variable: Tortura

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	2	6	1	1	4	3	1	2	1	1
<i>Mínimo Valor</i>	0	1	0	0	3	0	0	1	0	0
<i>Desviación Estándar</i>	0.894	2.345	0.548	0.447	1.949	1.342	0.447	0.894	0.447	0.447

Variable: Reclutamiento de menores

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<i>Máximo Valor</i>	5	2	4	5	2	0	0	2	0	0
<i>Mínimo Valor</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Desviación Estándar</i>	2.168	0.894	1.789	2.168	0.837	0	0	0.707	0	0

